

Juan Borjas
Director y Propietario

ALMA AMERICA

Los hombres íntegros



Foto-Lit.

NACIONAL

JUAN M. GALVEZ
MINISTRO DE GOBERNACION

Vedlo. Es un hombre nuevo,
de noble corazón y de gran des-
interés. Sirve un alto puesto en
el gobierno, con lealtad y pa-
triotismo.

ALMA AMERICA

SEMENARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director y administrador: JUAN BORJAS

CONDICIONES



APARECERA LOS DOMINGOS

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

Suscripción mensual	\$ 1.00
Número suelto	0.25
atrasado	0.40

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales.

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, diríjase a la *Administración*.

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

Las artes y oficios tendrán preferencia

ALMA AMERICA

EL SEMANARIO NACIONAL
DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO 1

TEGUCIGALPA. 15 DE NOVIEMBRE DE 1925

NUM. 6

Formemos hogares antes que hacer política

UNA de las primordiales finalidades del grupo renovación debe ser la formación de la opinión pública. En el hogar, en la tribuna y en la escuela, los padres, los oradores y los maestros, pertenecientes al grupo, en sus hijos, en sus oyentes y en sus discípulos deben sentar preceptos de moralidad privada a fin de que, cuando actúen en la vida política, tengan una idea clara y recta de sus deberes y puedan juzgar, de acuerdo con esa idea, las acciones de los demás. Porque no es posible exigir en el prójimo comportamiento impecable, si no se sabe de una manera completa lo que es virtud, o si por esa misma ignorancia se vive dentro de las obscuridades de la falta. Pecaríamos de injusticia flagrante si afirmásemos que en Honduras hemos tenido caídas amarguísimas porque los hondureños de ayer fueron nativamente malos. Es necesario constatar en honor de nuestra sangre y para veracidad de nuestra historia, que el motivo principal de los desastres que hoy lamentamos, relegándolos a la categoría de lo inútil, fue la ignorancia de los hombres que en aquellos acontecimientos intervinieron. Ya que eso sabemos, conviene para no continuar en el absurdo, que métodos distintos se pongan en práctica. Y es en el hogar y en la escuela donde debe iniciarse la prédica y objeti-

vase la ejemplarización, a fin de que no sigamos presenciando el surgimiento de amorales e inmorales en las diversas esferas de nuestra existencia ciudadana.

Obscurecidos en el entendimiento por las doctrinas incongruentes que se nos han predicado sin solución de continuidad no hemos podido distinguir precisamente cual es el punto que separa la honradez cívica de la bellaquería. Así, que, a lo mejor, inconscientemente, a un rufián le llamamos honorable y viceversa. No es culpa substancial en el organismo, sino error adquirido desde la niñez y agrandado en las inclementes determinaciones de la sociedad. En tal concepto, no hemos tenido, ni la sanción privada que se manifiesta en las relaciones sociales, ni la sanción pública que ejerce su influencia en las combinaciones políticas y en el mecanismo administrativo.

Notablemente se comprueba esto observando la manobra de los hombres y examinando la flacura de los hechos.

Un hombre ha cometido toda clase de delitos y por ellos llega a la opulencia. Es un genio; su honorabilidad es indiscutible. Por cualquier accidente regresa a su condición vulgar. Entonces es un bruto y un bandido. Esto es, no hay un criterio fijo y reflexionado para apreciar rigurosamente en toda ocasión y sin

equivocos o mistificaciones, la conducta de los individuos, buenos o malos. En lo privado y en lo público. Lo mismo entre los analfabetas que entre los ilustrados.

En cuanto a los hechos el procedimiento es igual. Si por su apariencia deslumbran, se catalogan en el orden de las maravillas, aunque en el fondo sean pudrideros; si en el fondo guardan la sublimidad de la excelencia y aparentemente carecen de oropel, se les rechaza y se les desprecia como cosas inservibles.

El engaño, pues, la superchería, han hecho tienda venerable en este país. Repetimos, no por maldad, ni por ignorancia. Clasifiquémonos. Y mañana, el delincuente no tendrá prerrogativas, ni pasajeras, ni perdurables, y el honrado no sufrirá adversidades inmerecidas y vitandas. Habrá opinión pública a base de rectitud individual, y ella, severamente, dará a cada quien la recompensa a su mérito o el castigo a sus iniquidades.

En la formación de la opinión pública debe concretarse el más vigoroso empeño del grupo renovador. Que desaparezca el error consistente en vitorear hoy a un cualquiera afortunado para deturparlo mañana y en calumniar y escarnecer a un integérrimo en vida y reivindicarlo cuando ya no lo necesita que es cuando se ha desintegrado en el sepulcro.

INMORTAL

HABLABAN los dos viejos amigos, despacio, serenamente, contentos por haberse encontrado en aquel puerto después de una separación llena de episodios y aventuras variadísimas.

Sentados en un banco del parque contemplaban la luna que parecía surgir del fondo de la mar plateada. Esta se movía a compás, con un ritmo suavemente sonoro, como gozosa de recibir el frío beso de los rayos del astro que iluminaban su líquida superficie, convirtiéndola en una colosal extensión fosforescente. Millones de luces oscilan rápidamente, y más allá se percibe la inmensidad ondulante. El mar se alegra. Murmura a veces como para escucharse a sí mismo, y también preludia a menudo notas destempladas, como si fuesen producidas por un tosco instrumento gigantesco. En el parque, convenientemente alumbrado, se congregaban los paseantes a disfrutar del frescor ameno de las brisas marinas, en aquella región cálida, más que cálida, ardiente, como si ascuas impalpables cubriesen la atmósfera pesada.

Pasó frente a los dos amigos una mujer gallarda, arrogante, dejando adivinar a través de su ligero y albo corpiño, unos pechos sólidos de animal joven y audaz, y mostrando unas caderas flexibles y nerviosas. Un murmullo de los concurrentes se levantó, murmullo de desprecio por la ramera, pero revelador de la codicia hipócrita y segura expresión de esa lascivia que en los climas del sol hace hincharse de súbito las venas y salpicarse de manchas sanguinolentas la eslerótica.

Uno de los dos viejos, viendo la ola de injusto desprecio que provocó la hembra esbelta y serena, encendió un cigarrillo y dirigiéndose a su compañero se expresó de esta manera:

"Observa la hostilidad fingida que todos manifiestan a esa gentil dama que pasa. Las señoras vuelven la cara para no verla y los hombres simulan una indiferencia despreciativa. Solamente esos jóvenes dilatan, al contemplarla, las ventanas de la nariz y aspiran con fuerza anhelante como deseando absorber todo el ambiente. ¡Qué inicuos me parecen los prejuicios mal fundados!

Los hombres no comprenden, o aparentan olvidar, que esa mujer hermosa que vende sus caricias ha sido la anunciadora de todas las conquistas de la inteligencia. Hay en algunos pueblos del trópico que he recorrido, la creencia de que el rey de los carniceros se anuncia por la aparición de un ave rara llamada *gata del león*. Y aunque el símil no es el mejor, quiero decir que algo parecido acontece con el progreso. La prostitución es un heraldo que señala el derrotero de la humanidad en su marcha ascendente, desde que dio el primer paso en las viejas y opulentas ciudades asiáticas, hasta llegar a los grandes centros contemporáneos que sirven de llamativo tentador a los hombres de todas las razas y latitudes. Se crearon templos en las metrópolis orientales y a ellos acudieron las doncellas, blancas, desnudas, de piernas lisas y redondas, a ofrendar con orgullo su virginidad; y la gota purpúrea que brotó de sus immaculados cuerpos, fue la iniciación franca y decidida en un comercio que hoy reprueba la moral formulista, pero que admitió, tolerándolo ampliamente, como noble y simpático, aquella muerta edad del candor primitivo aquel tiempo en que la impudicia carnal era admirada, porque la exhibición de la belleza femenina, fresca, palpitante y sensual, se consideraba como el supremo goce y la felicidad suprema.

Cualquiera de las bellas mujeres que enloquecieron de placer a los cortesanos de Alejandría hubiera vencido en un concurso a la diosa Afrodita. Se paseaban como reinas en las calles populosas, desnudas a veces, como estatuas, incitantes y provocadoras. Y cuando el sol moría ocultando sus rayos en la sombra de la noche, iban al muelle a mostrar sus tesoros de armonía anatómica, haciendo rodar a sus pies pedrerías valiosas y lienzos finos, que los mercaderes de lejanos países arrojaban en cambio de una noche de amor, de una sola noche de ternuras y de halagos hondos.

El amor que en el falso vocabulario moderno se llama ilícito, ha dado la nota más alta de la pasión en todos los países; y la prostituta, noble o plebeya, libre o vergonzante, ha definido a menudo, períodos históricos en el proceso intelectual del género humano.

Ella fue impecable ante el criterio griego, maestro apreciador de la gracia; venció con Helena, adúltera y frágil, pero bella y disputada en guerra sangrienta. Y cuando esa inmortal amante traspasaba las murallas de Troya, en brazos de su galán raptor, Homero iba detrás, apoyado en firme báculo, cantando la venganza que resume una civilización y creando un monumento de arte jamás igualado.

Ella inclinó en su favor, con Fryné, la balanza de la ley en Atenas, despojándose de su manto ante un jurado y mostrándose rica en perfecciones musculares, artística erguida e irresistible con aquella su admirable proporción de líneas y de formas. Pero eso ocurrió cuando la oratoria era más potente que un ejército, en la época más activa de la especulación filosófica, y en la edad en que el laurel glorificaba los triunfos de la lira, de la gimnasia, del pincel y de las manifestaciones todas de la inteligencia del hombre.

Pasó triunfante en los buenos tiempos del florecimiento romano visitando los ruidosos festines, entregando su cuerpo, exuberante de savia, a las exigencias de aquellos patricios altivos, valerosos y batalladores. César y Grande empleó su alma y su genio en conquistar mujeres antes de conquistar las galias, antes de vencer a Pompeyo y de alzarse emperador. Y el amor libre ha iniciado también el florecimiento moderno y descuellan allí donde la mentalidad está más desarrollada donde las artes e industrias se comprenden con sus audaces impulsos.

Yo que no razono para desear ciertas leyes que dominan al hombre, ni me preocupan por decantada selección humana, me favorito de los desocupados veo solamente hechos en el mundo, sin fatigar la mente en investigación de sus causas, resultados. Y pienso que la mera fina; de raza, es una fuente de goces selectos que sólo puede proporcionarse la civilización; por eso es un signo de progreso así como el vapor, el telégrafo, la navegación aérea, la ópera, la pintura, la novela, el drama, tantas otras manifestaciones de talento iniciador.

Buscad una obra de arte esa y descubriréis el espíritu de la prostitución. A través de

pintura perfecta está el modelo que la inspiró. En las páginas de toda novela pasional sugestiva sentiréis una caricia física, tibia y emocionante. Y si el drama es por lo general más reservado, obedece a falta de sinceridad.

¿Qué son los burdeles sino templos de amor? El Estado mismo disimula la fundación de esos establecimientos pretextando razones de higiene, cuando la franqueza los define como torneos de placer donde la naturaleza agita su energía inagotable y pasmosa.

La vida, fundamentalmente considerada, es simple, pero la han complicado los filósofos que ponen vallas a las expresiones espontáneas de la carne y del espíritu. Se han gastado montañas de papel buscando a Dios, o

investigando con palabras la causa generadora del universo, y conjeturando, en hipótesis absurdas, el fin absoluto de las cosas; y está lejos, allá en la estrella que fulgura y en el trueno que retumba. Y en fin, hallado Dios en la cúspide de un razonamiento metafísico, ningún resultado nuevo en contrarían los hombres. Pero la lógica de la Vida ha seguido su natural desarrollo; venciendo la propaganda formulista de cierta moral artificiosa, y demostrando que el amor sin cortapisas legales es también una ley del Todopoderoso, y que esa ramera que pasó hace poco, ostentando sus gracias y desenfados, es inmortal: vivirá eternamente en las más secretas vibraciones de la voluptuosidad imperiosa y será por los

siglos de los siglos deseada y sostenida por los hombres.

Y ya que el Dios teológico murió en la conciencia universal inteligente, rindamos tributo a su gloriosa memoria, cultivando la pasión y adorando a la mujer, su obra perfecta. Adorándola sin excepción, con el sentimiento primitivo de los padres del Edén."

Calló aquel viejo raro, y cuando se ponían de pie para alejarse del parque, la luna ascendía lentamente, como cansada de su rotación eterna, sin reposo, y el mar semejaba, en su imperceptible ondular, una llanura de mercurio sin fin....

PAULINO VALLADARES.

Nicaragua, 1906.

PALABRAS

Los que regresan

VERTIDAS EN EL CEMENTERIO GENERAL POR
EL INGENIERO DON NORBERTO GUILLEN
EN MOMENTO DE INHUMAR LOS RESTOS
DEL HERMANO JUAN E. GALINDO

Señores: Q. Q. : H. H. :

En nombre de la Resp. : Log. : Igualdad Nº 1 de Honduras, cumpla con el penoso deber, de despedir para siempre a uno de los más valiosos y abnegados hijos de la Masonería Hondureña: al Q. : H. : Juan E. Galindo!

Honda impresión embarga mi espíritu al rendir este justo y sentido homenaje, ante los restos del que vivirá en nuestro recuerdo.

La triste escena de que hoy damos cuenta, no es más que una de las formas bajo las cuales se manifiesta la vida universal! Es el cumplimiento de una de tantas leyes que rigen las mutaciones de la mater! Cada cambio de trascendencia, en la vida material de un sér querido, produce una conmoción honda en nuestro ser! Por eso espiritamos la tristeza que nos atormenta, cuando contemplamos la desaparición eterna del que en vida, supo sembrar el cariño en nuestro corazón!

Q. Q. : H. H. :

Guardemos imperecedero el recuerdo de aquel H. : Q. : que conquistó la estimación y alto aprecio de todos los que le conocimos! De aquel que fue modesto y humilde pero que al mismo tiempo fue un ciudadano honorable: de aquel hombre de apariencia sencilla y llana, sin ninguna ostentación, que siempre disimuló el tesoro de sus virtudes! Que

siempre esquivó el torbellino de las bajas pasiones, para mantenerse erguido en la línea de los abanderados que cumplen con su deber en pro del bien general!

La sociedad pierde con su desaparición, un elemento valioso, que a pesar de su carácter retraído, supo hacerse presente por sus méritos personales; en todos los escenarios de noble actividad.

Como un honor a los altos valores morales del que hoy desaparece, debemos todos, los que lo apreciamos y quisimos, unirnos en duelo de familia, para grabar en nuestra memoria, el recuerdo de aquel Q. : H. : de aquel buen ciudadano que ha terminado con brillo la jornada de esta efímera existencia!

Q. Q. : H. H. :

Aprovechemos su ejemplo de altas virtudes! Guardemos su recuerdo, honrando siempre su memoria!

Depositemos mentalmente, sobre su tumba, una corona tejida en nuestro pensamiento, con las expresiones sinceras de profundo cariño fraternal: depositemos sobre este lugar sagrado, una rama de acacia, como símbolo de la inmortalidad! Y elevemos, nuestros fervientes votos, al G. : A. : D. : U. :, porque un haz de rayos de la luz Eterna ilumine el Sendero de su alma, y otro haz se convierta en poderosa antorcha, que vele para siempre por la paz de su sepulcro!!



Un mal hondo ha minado su organismo: el mal blanco. Ese que está llevándose, inmisericorde, la juventud estudiosa y batalladora de nuestra patria.

Héctor Zelaya acaba de regresar a su suelo natal, enfermo, triste y desfallecido.

Ojalá la ciencia y los cuidados de los suyos lo salven.

Un joven que tenía la nariz de grandes dimensiones, se acercó un día a una señorita, de quien estaba enamorado, y le dijo:

—Lo que tengo que decirle es un poco largo.

—Entonces, ya sé de qué va usted a hablarme: de su nariz.

El desfile de la mediocría

Estamos en presencia de una era de renovación en la cual todos los valores positivos se aquilatan, buscando la mejor forma para acomodarse.

No es la hora de quedarse con la boca abierta y los brazos cruzados; es la hora anunciada para enfrentarse resueltamente a la conquista del bien propio y de la comunidad.

La hora de las rectificaciones ha llegado; rectificar es renovarse y quien no estudia, ni observa, ni compara es un rezagado.

La situación económica es grave. Hay verdadera crisis, cuya solución es muy difícil, mientras no se realice un empréstito, el que si no se firma pronto, ahondará más las dificultades. El empréstito vendrá a salvar las enormes vacilaciones en que se encuentra el país por la pobreza que nos ha dejado la guerra.

Nuestro problema esencial se reduce a una sola palabra: dinero.

La comprensión exacta del momento la consideran sólo aquellos que desinteresadamente anhelan la tranquilidad social; los que verdaderamente son patriotas y que no esperan nada de la pitanza; esos son los menos, pero en el sentido lógico del pensamiento representan el corazón de la patria. No son el número, pero son la unidad valiosa y representativa.

Pues bien; hoy como ayer, la mediocría es la opuesta a que la república se salve; vedla pasar en la murmuración que aturde los oídos, vedla como desfila haciendo mala atmósfera a todo aquello que concreta una acción noble y eficaz. Es la viviente y eterna farsa: la mediocría.

En toda parte y a toda hora la mediocría se hace presente; oídla discutir de lo que no entiende; escuchadla en su palabrería, con ribetes de sapiencia; llamadla a cuentas y os responderá en monosílabos.

Nada ni nadie hace tanto daño a la patria que toda esa caravana de mediocres. Ellos asaltan los puestos públicos con la mayor impudicia. Y ya en ellos, se creen omniscientes y necesarios.

Vamos a relatar un recuerdo que vive en nosotros:

Hace algunos años que un mé dico llegó a ocupar nuestra cancillería. El oleaje de la política lo llevó a ese importante puesto. El referido ciudadano, inepto para conocer de nuestras relaciones y nada preparado para tan siquiera disimular su incapacidad, se asió a la sabiduría de un famoso Cónsul extranjero, que por muchos años se entrometió en nuestros asuntos nacionales. Los problemas diplomáticos presentaban en aquel entonces grandes dificultades internacionales. Había, no sabemos que litigio peleagudo de por medio. Es el caso, que nuestro canciller, sin saber lo que hacía, se entregó en cuerpo y alma con toda la oficina de relaciones al susodicho Cónsul. Aquella águila concedora del hombre que tenía en sus manos, se conolió del país y por una de esas casualidades, hizo que el expedienteo fuera honrado, a pesar de que él, el Cónsul, servía los intereses de la contraparte.

Uno de tantos días, el jefe de la nación, después de leer un comunicado peligroso que le llevaba su canciller, le dijo:

—Dígame, señor Ministro, quien le ayuda a Ud. en la elabora-

ción de estas tan brillantes notas? Hace días que deseaba preguntárselo.

—Señor, le dijo el inocente funcionario. —Tengo en mi ayuda como colaborador gratis, al señor Fulano de Tal. Desde que me hice cargo de la cartera me así a su experiencia e ilustración reconocidas.

Al señor presidente se le fue la vida de paseo al otro mundo; pero un tanto repuesto y ya iracundo, se le encaró a su ministro; y le dijo:

—No sabe Ud., que ese hombre es mi enemigo y si no fuera poco eso, es amigo y servidor de la causa que adversamos. Nos hunde, señor, nos hunde, ah! —Váyayey, amigo, váyase, por Dios!

Al poco rato, el presidente enviaba al despacho del dulce canciller, el acuerdo donde le admitía la renuncia a él y a todo su personal.

Cayó el ministro y toda su gente de oficina.

Y una tarde de mayo, estando nosotros en la secretaría privada, oímos hablar al mandatario en esta forma:

—Nombre ministro de relaciones a Fulano de Tal.

—Nómbrelo, porque de tanta mediocría que ha destilado por mi mente, ese hombre me parece apto para desempeñar esas funciones.

—Nómbrelo, nómbrelo, pero nómbrelo ya, antes que me arrepienta.

Y fue a ocupar aquel alto puesto, un ciudadano que ya murió, y que fue en vida gloria de la ciencia y de la patria.

CAMILO DE RISO.
Tegucigalpa, Nov. de 1925.

Un caso idéntico

Para Alma América.

Don Joaquín Chávez, humilde provinciano, que hace poco se casó, fue a establecerse a un pequeño pueblo de este departamento, en donde se captó la simpatía y estimación de todos los vecinos, por su honradez y temperamento afable y bondadoso.

Al término más o menos de un año tuvo la desgracia de que se le murió la yegua, único semoviente que tenía, que le trasladó

la mochila como despedida y, para coronar la obra, pocos días después quedó viudo.

Estaba llorando, desesperado, inconsolable; concurrieron los vecinos a darle el pésame y algunos de ellos le manifestaron que tuviera conformidad, que todos estaban condenados a morir, que la diferencia sólo consistía en las fechas; uno le dijo: sírvase aceptar mi pésame sentido por el fallecimiento de su queridísima esposa que, en realidad es una pérdida casi irreparable, pero debe Ud. tener el consuelo de que

todavía es joven y puede volverse a casar: escoja una de mis hijas. Otro le ofreció su hermana; otro su prima; y el pobre viudo don Joaquín, viéndose tan favorecido no pudo menos que declarar: ya veo que en este pueblo vale más perder la mujer que la yegua. Cuando se me murió la yegua ningún vecino vino a ofrecerme una, pero apenas regresaba de dar terraje a mi esposa ya me obsequiaban tres mujeres.

Yuscarán, Nov. 2 de 1925.

J. C. L. O.

LA TRAGEDIA DEL DOMINGO

Muere un apreciable joven, el General Ramón Alvarado Mendieta

QUÉ HUBO DE POR MEDIO?

La mente se oscurece al querer averiguar los móviles que tuvo la señora Toledo para matar violentamente a su esposo el Gral. Alvarado.

Hace pocos días que los encontramos juntos por una de las calles de Tegucigalpa. Y muchas veces, cuando íbamos al Nacional los vimos en amable charla.

QUÉ HUBO DE POR MEDIO?

La mujer es un abismo, dicen los sociólogos. Es Alfa y Omega, dicen otros. Es incomprensible siempre y sus caprichos son peligrosos, cuando están acostumbradas a la frivolidad.

De los detalles del drama solo hemos podido recoger los que publicó nuestro colega *Reconciación*, en la forma siguiente:

La sociedad capitalina fue violentamente conmovida en las primeras horas de la noche de ayer con la noticia de la muerte del joven General don Ramón Alvarado Mendieta, quien hace pocos días ingresó a esta ciudad, procedente de San Pedro Sula, en donde desempeñaba el cargo de Gobernador Político del departamento de Cortés.

Bajo el impulso de las primeras impresiones, los comentarios se sucedían a cual más contradictorios; pero desde luego se estableció el hecho, emocionante y doloroso, de que el General Alvarado Mendieta había sido ultimado por su consorte, la joven señora doña Lola Toledo López.

La tragedia, primera en su género que han contemplado nuestros círculos sociales, se desarrolló poco después de las seis y media de la tarde, en la lujosa residencia del matrimonio Alvarado Toledo, en las inmediaciones del Teatro Nacional, según nos informan después de una violenta disputa conyugal y estando sólo presentes los dos actores del drama, el padre de doña Lola, Dr. don Eusebio Toledo, y la servidumbre de la casa.

La señora de Alvarado disparó sobre su esposo—según consta en versiones racionales—cinco tiros de un revólver que obtuvo rápidamente de la mesa de su alcoba, acertándole tres: uno en la cabeza, otro en el estómago y el tercero en una pierna. La muerte del General Alvarado se produjo de una manera casi instantánea

y desde aquellos momentos todo fue espanto y confusión en el hogar.

El público, que en aquellos momentos presenciaba la función de matinée en el Teatro Nacional, abandonó el coliseo y se precipitó conmovido al sitio de los acontecimientos.—Luego llegaron también las autoridades de policía y del ramo judicial, dándose las órdenes del caso para la inmediata detención de la señora de Alvarado, del Dr. Toledo y del personal de la servidumbre de la casa.—Todos ellos fueron trasladados en automóvil a la Dirección General de Policía, en donde permanecen para el completo esclarecimiento del hecho y la prosecución del proceso correspondiente.

El cadáver del General Alvarado, después del reconocimiento pericial, fue conducido con un acompañamiento numerosísimo a la residencia de doña Ester v. de Mejía, en donde permaneció en capilla ardiente hasta las once de la mañana de hoy, hora en que, por urgencias inevitables, fue conducido a la última morada con los honores de su alto grado militar y en un desfile suntuoso de todos sus amigos y camaradas.

El rudo acontecimiento, cuyos aspectos delineamos hoy con la discreción que requieren los dramas que se desarrollan en la intimidad del hogar, ha hecho vibrar de pena el alma de las colectividades capitalinas. En todos los semblantes se advierten las huellas de un dolor profundo. Y hay en las familias un doliente

recogimiento espiritual, como el que sigue a la consumación de las grandes catástrofes sociales.

El General Alvarado Mendieta era un distinguido caballero que heredó de su padre, el Dr. Rafael Alvarado Guerrero, muerto también trágicamente, un trato noble y una cultura exquisita. Ejerció primero, con éxito, la profesión de ingeniero civil y después, en el desarrollo de nuestra política regional, se afilió al Partido Nacional, al que prestó importantes servicios en la guerra y últimamente en la organización administrativa del país.

Viajó mucho y en otros ambientes de más elevada cultura, obtuvo una educación y una elegancia sobresalientes.

Su esposa doña Lola es miembro también de distinguidas familias de esta metrópoli: hija del Dr. Eusebio Toledo y sobrina del ex—Presidente de la República, General don Rafael López Gutiérrez.

No entramos a los comentarios que revolotean en nuestra mente, porque ya en otro lugar de esta revista, hemos hecho un comentario serio, conforme nos lo indica nuestro criterio horrorizado por semejante hecho.

Y sólo deseamos que se vean nuestros males, tales como son, sin prejuicios y sin contemplaciones.

Queremos que se mantenga inalterable nuestra orgullosa herencia que reza: la virtud de la mujer hondureña es proverbial.

BANCO DE HONDURAS

FUNDADO EL 1º DE OCTUBRE DE 1899

Capital Autorizado.....	\$ 1.000.000.00
Capital Acordado.....	600.000.00
Capital Suscrito.....	417.500.00
Reservas.....	441.839.98

OFICINA PRINCIPAL:—TEGUCIGALPA

SUCURSAL:—

—SAN PEDRO SULA

AGENCIAS:—Santa Rosa de Copán, Comayagua, La Ceiba, Santa Bárbara, Puerto Cortés, Amapala, Choluteca y Juticalpa.

CORRESPONSALES: En las principales ciudades del Exterior.

Cable: BANCO.

Códigos: A B C 4ª y 5ª Ediciones y 5 Letras, Lieber's March Lieber 5 Letras, Western Unión 5 Letras, Bentlys y Peterson.

Colaboración exterior

La Poesía de los Jóvenes de México

Especial para Alma América

Meditemos una fórmula para de ella hacer derivar el momento poético en que nos movemos.

Si Enrique González Martínez era, hacia 1918 el dios mayor y casi único de nuestra poesía; si de él partían las inspiraciones, si los jóvenes cantaban con pulmones propios el dolor particular de González Martínez, en oraciones semejantes al tedioso orfeón que en torno de Dios deben entonar los ángeles; necesitamos nuevamente de Adán y de Eva que vieran a darnos con su rebelión, con su pecado, una tierra nuestra, de más amplios panoramas, de mayores libertades, una tierra que ver con nuestros propios ojos. La fórmula será: Adán y Eva—Ramón López Velarde y José Juan Tablada.

Ramón López Velarde es un caso de excepción en nuestras letras. La muerte no vino a cubrir su obra del mismo definitivo modo con que lo hizo en la de Roberto Argüelles Bringas o en la de Pedro Requena Legarreta. A estos poeta se es recordará con más amor que justicia, y sólo en nuestras antologías.

Ramón López Velarde se asignó una suerte mejor. Con dos bellos libros, con las anticipaciones de un tercero, logró definirse aproximadamente y esparcir una influencia que hoy encontramos valiosa.

Adán inocente y confiado, inaugura — acaso sin saberlo, — en nuestras letras, la reacción contra el irriso racional, contra el espíritu extranjero, por una parte; y la defensa y exaltación del patrimonio nacional, por otra.

El abrió, el primero, los ojos de los sentidos para darse cuenta de que la provincia existía. Cantó a la provincia. La pintó con vivas pinceadas—se vuelve un poco, y justamente, al "color local".— Descubre sus almas, entregando en su hallazgo su propia sensibilidad, y reacciona luego en parpadeos de ironía y de pasión.

Es además, un claro poeta católico: su complejidad espiritual resulta sólo aparente. La forma de su poesía, su adjetivación al acaso, su dicción extraña, constituyen, a la vez que una buena parte de sus méritos, su complejidad real.

Su influencia se reparte en dos grandes brazos. La influencia per-

Un Maestro de verdad



MIGUEL MORAZÁN es un batallador insigne. Su espíritu, templado en la lucha por la vida, ha triunfado fuera de la patria. Es un caballero cruzado de ideales y proyectos. Es el alma juvenil que encierra los mejores deseos por ver a su Honduras, próspera y feliz.

De estos jóvenes necesita la patria: escojámoslos.

sonal, de repetición externa. La influencia esencial, deluida y poco aparente, asimilada al deseo de volver los ojos a los lugares nuestros.

Bien pronto aparecieron otros dos poetas que también recogían de la provincia los útiles para expresarse. López Velarde logró ver a su lado izquierdo a Enrique Fernández Ledesma y a su lado derecho a Francisco González León. Poetas de calidad los dos, de quienes quisiéramos un nuevo, segundo libro para afirmar nuestro deseo de ver a Ramón López Velarde sustituido, comprendido y continuado.

Influencia directa, basada en la imitación superficial también la ha esparcido el poeta de zozobra. En la provincia, Manuel Martínez Valadez ha tomado de él la parte que podríamos llamar anecdótica; el trato de la mujer provinciana, sobre todo. En cuanto a la parte de mexicanismo meramente decorativo, de criollismo visual la han aceptado con más rapidez que provecho Enrique Carniado y otros poetas que más merecen.

La influencia amplia insensible y no reconocible a simple vista — la única que merece ser deseada, — viene a ser únicamente ideológica, y llega hasta aquellos poetas que parecen llevar rumbos contrarios a López Velarde. Se basa en la exaltación del medio en que vivimos, en el retorno a nuestro paisaje, en la defensa de nuestra expresión verbal, de nuestra lengua viva e imperfecta con respecto al necio patrón del purismo.

De la "Suave Patria"—nuestro gran poema criollo—derivan insospechados caminos que sustentarán conducirán a quienes intenten la creación de una poesía personal y mexicana a un tiempo por el carácter y por el ambiente.

Por otra parte, José Juan Tablada que señala en nuestra lírica el viento cambiante de las conquistas nuevas, el inquieto y el inquietador—Eva de cien manzanas prohibidas—tiene entre los jóvenes hoy, señalada, su huella. El ha sacudido, el primero la inmovilidad del verso y le ha dado amplias libertades, en las que se hundirán quienes no conservan su unidad interior o quienes no la tienen, pero en las que el espíritu acometedor y rebelde halla un campo donde ensayar nuevas voces.

Tablada ha probado todos los placeres de la técnica poética con seguridad y talento. Su influencia se refleja, pues, y casi únicamente, en la técnica. Ha trasplantado el Haikai y lo ha hecho florecer no sólo en sus manos. Ya Lozano, Rubén Romero, Francisco Monterde García Icasbalceta y Carlos Gutiérrez Cruz lo cultivan. Entre estos nuevos *jaiyines* se distinguen personales Francisco Monterde y Rubén Romero, por la seguridad con que captan sus visiones, y por la expresión, a menudo perfecta de ellas. Monterde ha recogido en un itinerario placas de nuestros paisajes, expresadas en acertadas poéticas imágenes. Rubén Romero ha enmarcado su visión

nuestro pródigo pueblerino. Sus pequeños cuadros son exactos de luz y síntesis.

Poeta romántico un tiempo *jai-yin ahora* y escritor sintético, Carlos Gutiérrez Cruz quiere vaciar sus modernas ideas comunistas en el estrecho cauce de esta forma japonesa; a veces, muy pocas veces, acierta; a menudo, muy a menudo, sólo consigue dar una economía para nuestra comodidad, la esencia del último artículo editoria l que trata tópicos socialistas.

Entremés: el estridentismo

Sería falta de oído y de probidad no dedicar un pequeño juicio al estridentismo que de cualquier modo, consiguió rizar la superficie adormecida de nuestros lentos procesos poéticos. Manuel Maples supo inyectarse, no sin valor, el desequilibrado producto europeo de los ismos; y consiguió ser, a un mismo tiempo, el jefe y el ejército de su vanguardia. Muy poco más tarde mereció los honores del proselitismo — "un prosélito es todo lo contrario de un discípulo." — Sus afines, usando los repetidos trajes que él, repitiendo sus mismas frases, acabaron por parecerse al grado de hacer imposible cualquier distinción personal. Con esto, y sin proponérselo, Manuel Maples Arce ha logrado crear una inconsciencia poética colectiva, un verdadero unanimismo — muy semejante si no fuera contrario al que propuso, en Francia, Jules Romains. Lástima que esta conclusión no haya sido previamente anunciada por los estridentistas en sus sonoros propósitos. Aunque, bien mirado, no es tarde para hacerlo.

Otros poetas hay a quienes no sería justo hacer depender directamente de López Velarde, y que tampoco siguen los rumbos que traza José Juan Tablada. Martín Gómez Palacio y Manuel Martínez Rendón han apagado un tanto sus voces. De Luciano Joubanc Rivas, de Alfonso Junco, de Jesús Zavala no es posible hablar sin concederles interés y distinción. Igualmente de Alfredo Ortiz Vidales que toca una cuerda monótona, incolora, en la que, a pesar de ello, ha logrado.

Pero por la seriedad y consciencia artística de su labor; porque sintetizan, en su porción máxima, las primeras realizaciones de un tiempo nuevo es preciso apartar en un grupo sin grupo a Jaime Torres Bodet, a Carlos Pellicer, a Ortiz de Montellano, a Salvador Novo, a Enrique González

Rojo, a José Gorostiza y a Ignacio Barajas Lozano.

La producción de estos poetas, inconciliable por el alcance diverso, por la distinta personalidad, puede agruparse sin embargo, ya que se halla presidida por un concepto claro del arte como algo sustantivo y trascendente.

Quien más, quien menos, todos han asimilado las conquistas de nuestra lírica; y cada cual muestra ahora, depurada, su propia expresión.

LÁGRIMAS

a.....

COMO un párrafo de Jorge Isaacs la novela de nuestras almas fué tejiéndose... mas el desenlace ha sido mucho más cruel: nuestro corazón no tuvo siquiera una tumba para enterrarlo, su historia está guardada como el perfume de un nardo entre un mar de lágrimas.....

Ni tú ni yo supimos la verdad....

Días felices de presentimientos ardorosos y eternos sirvieron de universo a nuestras almas... allá columbramos el titilar de un lucero predestinado para ambos, mas fuiste tímida y no quisiste señalárme lo... y yo, acaso dudé, y tuve miedo....

Si yo hubiera comprendido tus miradas de ternura; si hubiera adivinado el secreto de tus frases entrecortadas y discretas... hoy no tendríamos que guardar el recuerdo de aquellos días, asfixiado entre lágrimas....

Después lo supe: viajero en otros países traicioné mi secreto y sin quererlo te lo dije en palabras enigmáticas, confusas, pero tú lo comprendiste y... ya perdido en la inmensidad del eter el lucero que juntos en otra época miráramos titilar, sentiste deseos de ahogar tu corazón en lágrimas... y lloraste....

Hoy flota entre los dos el suave susurro de "lo que hubiera sido," como el quejido lastimero del ventaval en la soledad de las montañas, como el lamento de la brisa entre las rosas... como el espectro de un perfume sobre un océano de llanto en noches de luna....

MAX. F. VIANA

Jaime Torres Bodet, es un poeta formado. Su pensamiento conciso, contenido, explica que no venga a romper nuestra tradición poética; antes bien a continuarla. La seguridad de su acento, su conciencia artística lo han afirmado personal, trabajando dentro de normas arquitectónicas y fuera de ellas.

Su voz tiene un diapason que suena grato y familiar. Por eso el público o ha acogido en fácil naturalidad, sin asombros.

Fecundo, poeta de todas las horas, ha conseguido repartir su emoción al mayor número de espíritus; ha sabido — viva misión de artista — producir las resonancias donde cualquier espíritu reconoce algo suyo su acento, su emoción, su palabra. Ya en la armonía de canciones hechas para todas las almas, desde todos los labios, con una música delgada, con una expresión directa y pura — impersonal en apariencia, — pero que recoge, para entregarla luego, toda su emoción particular. Ya en el canto de la vida cotidiana que el poeta siente con un gesto humano de tedio, de monotonía y dolor. Ya en la comunión de las cosas y de las almas simples a las que ha sabido llegar honda, íntimamente.

Ahora este poeta se recoge para levantar un canto más afinado aún y lírico:

Ni el olor de los dulces limoneros
ni el de las fresas agrias
coge el alma tan hondo como el olor que
tus palabras (tienen

Parece que vinieran de donde hay mucha
(sombra,
de los bosques de abril, de entre las ramas,
y que hubieran oído durante mucho tiempo
caer, sobre una fuente, una gotita de agua

Parece que les diera su encanto primitivo
el patático olor de la tierra mojada
Cuando tus labios besan, parece que la vida
sobre un montón de musgo se tendiera,
(callada

¡Oh, qué frescor de lirios en la lluvia,
qué olor de sombra hay en tu boca, amada
que da tantos deseos de acostarse, desnudo,
en la humedad ardiente de la grama!...

Xavier VILLAUURUTIA

Centro América

"Es un gigante en su potencialidad económica, que está sujeto por las cadenas liliputienses de la ignorancia, los problemas de raza las cuestiones económicas y la política; pero ahora está realizado sus mejores esfuerzos para romper las ataduras y ocupar su puesto entre los pueblos occidentales."

Pedagogía Crítica de la Escuela Actual

Por desconocimiento de las leyes psicológicas que rigen el desenvolvimiento del niño, la escuela enseñante contrarresta y mata todos los resortes naturales que en el mismo se le ofrecen por aliados para la obra de la educación. El niño es, por naturaleza, hablador, y la escuela profesa la disciplina del silencio; no satisfecha aún, crea ejercicios de elocución, es decir, prohíbe al niño que hable de las cosas que le interesan y al tiempo que sus necesidades lo reclaman, y le obliga a decir cosas que no le importan y cuando malitas las ganas que tiene de hablar.

El niño es, por excelencia, coleccionador y por el mismo hecho clasificador. Y además de la edad que los psicólogos llaman "de los intereses glotológicos," viene la edad de las colecciones, en que el niño recoge y ordena sellos postales, botones y hasta cáscaras de naranjas, como sucede en los pueblos de Andalucía, a falta de cosas de más valor. La escuela sale al encuentro de la Naturaleza y pone en manos del niño sus manuales, en donde encuentra ya hechas largas listas de verbos irregulares y amplias series de reyes y cuadros sinópticos de excesiones y autores por índice, y todo dispuesto y arreglado como si de exprofeso nos hubiéramos propuesto burlar a la Naturaleza y dejar en paro forzosos sus agentes de trabajo.

El niño es gran constructor; pasa por una edad que atinadamente ha llamado Ferrière la edad de los intereses monográficos. Dadle un autor cualquiera, y él hallará sumo placer en construir su vida y su obra; dadle una flor, y él gozará en reunir la documentación necesaria para hacer su monografía; dadle cualquier asunto de estudio, y veréis que todas sus facultades se movilizan, y donde nosotros los adultos no hallamos asociación ninguna con el tema en cuestión, los niños ven y saben relacionar la estampa del libro viejo, la postal que luce en el escapate, el grabado que duerme en el número de una revista atrasada, el artículo de periódico, todo, en fin, lo trae a cuento y le sirve de documento para su construcción. Pero la escuela sigue su sistema, y en lugar de dar al niño un asunto de estudio, le da toda la ciencia humana sistematizada y albondigada para que no tenga más que tragársela con la ma-

yor facilidad del mundo, y en lugar de darle un autor para que reconstruya su vida, su época, su obra y su valor, le entrega un libro de trozos escogidos, verdadero atentado a toda Pedagogía que no se inhiba de las leyes psicológicas y a toda Metodología literaria que no sea un cóligo ridículo de recetas preceptivas.

El niño es un ser sociable. Lleaga a su edad en que comienza a mirar a todos los que le rodean, en que se preocupa de la opinión que de él tienen los demás, en que se fija constantemente en el porte y talante de maestros, amigos y condiscípulos, para tomar posiciones frente a la actitud que en ellos descubra. Si allá en el secreto consistorio de sus observaciones y de sus apreciaciones casi subconscientes, recae veredicto de la lealtad sobre esta o aquella persona, toda el alma del niño es efusión para con su aliado; pero, ¡ay! por el contrario, si alguien se le presenta como enemigo. El corazón del niño en esta edad no conoce toda esa ciencia de la vida que tenemos los adultos para disimular con los que nos son antipáticos, reconocer el derecho de los que nos perjudican y res-

petar en todo caso las ideas de los que nos contradicen. ¡Y qué hace la escuela actual! ¿Se esfuerza, como sería lógico, por crear alrededor del niño un ambiente de amor, por presentar a sus ojos un colaborador en cada camarada, por hacer compatible todo el desarrollo de sus dotes naturales, con el mismo desarrollo de las facultades de los demás? Todo lo contrario. La escuela pone a cada niño como rival de todos los otros; a cada uno hace trabajar para sí, aislado del trabajo de sus camaradas; toda mutua ayuda es proscrita; se llama sopión al que tiene la péfida idea de sacar de apuros a un amigo diciéndole lo que no sabe, lo cual, fuera de la escuela, ya es obra de misericordia. En una palabra: de tal modo erige el egoísmo en centro de interés de todos los ejercicios escolares, que no hay hora del día en que el niño no tenga en su mente, como una obsesión, la imagen de un rival, la idea de una oposición próxima, el recuerdo de una lucha pasada, el veneno de un ideal de vida de contradicción y de guerra social.

MIGUEL HERRERO GARCIA

El aire frío y el cielo nublado anuncian que llega el invierno. ¡Adiós, hermosos días de sol, que llenaban de alegría nuestros corazones!

Con el invierno vienen la lluvia, los fuertes vientos, la neblina y la nieve en algunas regiones de mi lindo país.

¡Qué triste es el aspecto de los campos! No se ven hojas verdes, hierbecitas y flores, ni escuchamos el canto de los pájaros; todo es silencio y tristeza.

¿Os acordáis de las pardas golondrinas que volaban, en largos giros por los aires? Las golondrinas han emigrado en busca de climas más templados, y con ellas las alondras y los pechocolorados.

El invierno es la estación menos deseable, porque trae consigo el frío, y con el frío a menudo padecimientos y miseria.

El frío espanta a los pobres, que lo sufren en el invierno junto con el hambre, y a los que falta con frecuencia también el trabajo.

¡Oh, niño rico, tú que tienes más de un vestido de lana y una buena capa de abrigo, a través de los cuales el frío no penetra, tú que llevas buenos zapatos, y medias y guantes, mira a tu alrededor!

Verás muchos chicos que tiemblan debajo de su vestido de algodón; verás a otros con trajes rotos caminar descalzos sobre las duras piedras o sobre la tierra húmeda.

Y bien, corre a tu armario, busca entre tus ropas, y viste al más miserable.

Piensa que hasta el gorrion que viene a las casas en busca de alimento, encuentra manos piadosas que desparraman delante de él semillas y migas de pan para que sacie su hambre, y que yo soy un niño que también tengo hambre y no sé pedir.

Tú no comprendes lo que es la miseria, porque tienes para comer, estás cubierto por vestidos lujosos, tienes el fuego que tanto bien hace en el invierno y cuanto se te ocurra.

Tú no sabes lo que es dar vueltas por las calles azotado por un aire tan frío que penetra hasta los huesos, deseando tener un pedazo de pan para llevar a la boca.

No sabes que si alguna vez me atrevo a llamar a una puerta para pedirlo, me contestan: «¡No hay nada!» a una hora en que tú estás sentado a una buena mesa comiendo con apetito. ¿No te parece ese «¡No hay nada!» de un egoísmo cruel?

«¡No hay nada!» No solamente a mí me han dicho. Días pasados, vi a una viejecita que llevaba de la mano a un niño más chico que yo, tocar el timbre de la cancela de tu lujosa casa y ser echados por el sirviente que al abrir escuchó con enojo su pedido.

En seguida los desgraciados descendieron despacito las gradas de la escalera, desconsolados más que antes. Eso de «¡No hay nada!» hace mucho mal al corazón de un pobre.

Ya están afuera. El cielo está sucio, hace mucho frío, mucho, tanto, que el niño llora y la viejecita suspira.

Así van de puerta en puerta los pobrecillos mendigando hasta que al fin, en una casita que, frente a la tuya, más que casa parece un rancho, encuentran quien los consuela y los ayuda, como si fueran hermanos.

Niño rico, no digas nunca a un niño pobre cuando llama a tu puerta: «¡No hay nada!» Es de un egoísmo cruel....!

ADELIA DI CARDO.

TROZOS SELECTOS
"¡NO HAY NADA!"

El dedo sobre la llaga

Se ha estremecido Tegucigalpa, y mañana se estremecerán de horror todas las ciudades de la república

Hoy por la mañana, cuando con la impresión más dolorosa reflexionábamos sobre el hecho delictuoso y criminal, que ha presenciado Tegucigalpa, recibimos la siguiente esquela, de un amigo nuestro, fiel observador de los hombres y de las cosas.

Dice así:

«Para que podamos triunfar sobre la inmoralidad que el rumor público, muy acentuado ya, dice se observa en los centros sociales de esta capital, se hace necesario que, sin desconocer el hecho criminal cometido la noche del domingo por la señora Toledo López, se hable en la prensa, aunque de manera discreta, por que no se puede de otro modo, de la irresponsabilidad moral que existe en la señora antes dicha, pues dió muerte a su marido en un momento de locura, provocado indudablemente, por las bebidas tóxicas y la holganza en que ha vivido».

«Es bien sabido, que en los tiempos que corremos, la mujer que va a un Club, es decir, de los nuestros, y no toma los tragos que intencionalmente le obsequian sus amigos, no cruza la pierna enseñando hasta arriba de la rodilla, ni fuma cigarrillos, esa mujer, si es casada, es insociable, y si es soltera, es tonta y es terca».

«Por lo anteriormente dicho, yo creo y lo digo a base de hechos, que los únicos responsables de cualquier violencia que cometan las mujeres, son los maridos, tratándose de mujeres casadas, y los padres y hermanos, tratándose de solteras; pues unos y otros, en el deseo de aparecer en lo que ellos llaman primera sociedad, nada les importa que el honor de su esposa, de su hija o de su hermana, quede en las manos o en los labios de tanto frac corrompido y corruptor.»

«No se explica de otra manera el crimen cometido el domingo en la noche. Pues la mujer que vive dedicada al trabajo y a su hogar, jamás piensa en un hecho tan escandaloso como el que en estos momentos registra la historia bochornosa de Tegucigalpa.»

Hasta aquí la esquela de referencia.

Ahora, hagamos un cuarto de conversión, y hablemos claro.

Ya es tiempo de buscar el remedio a tanto vicio que nos corroe. Busquemos la tabla de salvación



Genl. Ramón Alvarado Mendieta

para todas esas almas que zozobran entre las olas encrespadas de un mar enfurecido por el vicio y la depravación.

Doloroso es para la escasa y buena sociedad de Tegucigalpa el suceso que acaba de ocurrir en el seno de un hogar, por muchas razones llamado a ser un nido de amor y felicidad. Doloroso es para todos los hombres honrados tener que hablar de un crimen que por sus contornos trágicos merece ser estudiado y ahondado en forma franca, a fin de que mañana no vuelva a repetirse.

Hace mucho tiempo que la prensa local ha venido poniendo el dedo en la llaga. Algunas personas, susceptibles al mejoramiento moral, se han expresado con denuestos y hasta calumniando a los que tal labor habían emprendido, llegando al grado de increparlos como disociadores, y lo que es peor, llamándolos envidiosos de posiciones que ni atraen ni enorgullecen.

Los que tal labor habían emprendido, quisieron prevenir a tiempo el mal funesto que ame-

nazaba hogares y familias; quisieron salvar, con su crítica candente, sucesos como el que hoy nos preocupa; pero las personas mal intencionadas se opusieron a aquella sana tarea y llegaron hasta el extremo de hacerlos aparecer como elementos nocivos y peligrosos a la sociedad.

Suspendieron sus pláticas encaminadas a detener un tanto el desbarajuste social, y con el dolor en el corazón callaron, para venir hoy a contemplar, ateridos, un hecho espeluznante, hijo de la ociosidad, del libertinaje y del vicio.

Oigan los padres de familia, de hoy en adelante, la voz desapasionada y sensata de la prensa; oigan los maridos los reclamos, encaminados al bien general; oigan los hermanos y los hombres, serios la voz de alerta, cuando se les diga: prepárense que la avalancha del oprobio quiere arrollarlos, llevándolos al desprestigio y la vergüenza a sus hogares.

Todos somos miembros de la sociedad en que vivimos. Unos más grandes que otros; pero siempre iguales en naturalezas. La vergüenza no es para unos, es para todos. Eso lo comprobamos con el suceso que estamos comentando. No se crea que el baldón lo lleva determinada familia; no, lo llevamos todos, por lo mismo que somos número en el conglomerado social.

Fuera de aquí no dicen tal o cual cosa sucedió en tal hogar. No! Dicen: en Tegucigalpa acaba de ocurrir tal espeluznante crimen.

¿Y quién compone la sociedad de Tegucigalpa? Pues la formamos todos. Chicos y grandes; pobres y ricos. Y, como se comprenderá, los hombres de estudio, ya sean éstos políticos, estadistas o agricultores, miden la cultura de un pueblo por sus hechos y procedimientos.

Así, pues, es tiempo de reflexionar. Eduquemos en el hogar; eduquemos en la escuela; eduquemos en todas partes, aplicando siempre la moralidad a todos nuestros actos, y cultivando esa moral, nos habremos salvado y habremos salvado también a las generaciones venideras.

Pensemos que sociedad sin moral y sin religión, es sociedad perdida, y, lo que es peor: el escándalo de afuera.

La república de Honduras goza completa paz

bajo la presidencia del Dr. Baraona

El nuevo mandatario ejecutivo de esa república es un eminente filántropo y estadista

De *La Prensa* de New York, fecha reciente, reproducimos el siguiente artículo:

En diciembre del año de 1924 se verificaron en Honduras las elecciones para presidente de la república, habiendo obtenido el triunfo por una gran mayoría de votos el señor doctor Miguel Paz Baraona, dando así término a la contienda política entre los partidos liberal y nacionalista.

El 20 de enero de 1925 la Asamblea Nacional Constituyente promulgó un decreto legislativo confirmando dicha elección y el primero de febrero del mismo año entró en posesión de tan elevado cargo, por un período de cuatro años, consiguiendo gracias a sus excelentes dotes de gobernante mantener la tranquilidad pública y llevar a esa república al estado de prosperidad y de progreso de que disfruta actualmente.

El doctor Paz Baraona, es uno de los hombres públicos de mayor prestigio en su patria, caballero de honradez acrisolada y eminente médico y cirujano, poseyendo además un amplio conocimiento de los idiomas francés e inglés adquiridos en sus muchos y largos viajes por las naciones europeas y los Estados Unidos.

En materia política, el doctor Paz Baraona, ha sido siempre muy tolerante y progresista, habiéndole correspondido desempeñar con notable acierto varios elevados cargos públicos de alta significación política y patriótica.

En reconocimiento de los muchos y valiosos servicios filantrópicos y profesionales que el doctor Paz Baraona ha prestado a la humanidad, la sociedad de la Cruz Roja Cubana lo condecoró recientemente con las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Honor y Mérito.

El nuevo mandatario ejecutivo de la joven república de Honduras no hay duda que llevará ventajosamente por los senderos de la prosperidad y del adelanto, a la nación que con tanto entusiasmo y tan merecidamente lo ha puesto a la cabeza de sus destinos.

La elección del doctor Paz Baraona a la presidencia puso fin al estado de agitación surgido en Honduras en los últimos años, a causa de los distintos movimientos revolucionarios que estallaron en esa república desde que terminó el período constitucional del extinto presidente López Gutiérrez.

pensé gravemente.....Que una Virgen pálida, también lloraba igual que tú!!

Sólo yo el bohemio errante no tuve una lágrima en mis ojos. ¿Para qué?

Mi corazón las tenía.....!

Esta llegará a tus manos, cuando aun en tu cerebro, flote el horror de la tempestad, que ha azotado la nave de tus ensueños.

Y que el G. A. D. U., tienda su manto purificador de consuelo sobre tí!!

Y que tu clara inteligencia, te de fuerzas y no desfallezcas.

Solo al talento le es dable imponerse a su dolor. ¡Has, pues de tu dolor una bandera y envuélvete en ella, como si fuera un sudario. ¡Solo las águilas van a la cima con su dolor, y ahí mueren ó sanan! ¡Sé águila no seas león!

Y que en esas noches, tristes, melancólicas y enormemente desolados de tu nueva vida, que la amistad de quienes te rodean, sepa cumplir fielmente con su deber. No necesitas el consuelo.

Eres alma superior. ¡Tú sabes como yo, que es la ley inexorable la que rige nuestra vida!

El talento tuvo te hará comprender la resignación, mas no la conformidad.

Cruzado en pleno siglo veinte, pedirás por la santa memoria de tu madre, al Dios misericordioso, a ese mismo Dios implacable que la arrebató de tus brazos. Y rezarás.....rezarás.....! La oración en tus labios, tomará la forma de un ritual, mas no de un deber.

Tu madre fue una santa para que implores por ella la gracia divina y en el Oriente Eterno encontró el descanso infinito libre de esta farsa que impera en la vida, y será ella quien seguirá como en vida, rogando por tí y su mano noble, se extenderá desde regiones ignotas, para bendecirte siempre, tal como la hacía cuando eras niño. Y cuando las rosas tiemblen, y el bosque susurre palabras desconocidas y tu frente se doble, al peso de los graves pensamientos que la dominan, piensa siempre que esta va dictada, por una alma agobiada por la tristeza y la desgracia que te hace llorar, y que pide al G. A. D. U. tu resignación.

Y que ella venga! ¡Pura y sencilla y cumpla con su deber!

Tu hermano en el dolor.

G. REYNA VARGAS.

Busque la caricatura del número próximo

EN UNA TUMBA

Para Fernando Zepeda D.

MI MADRE ERA MUY TRISTE. COMO UNA PASIONARIA:
MI MADRE ERA MUY BELLA. COMO UNA ROSA BLANCA:
MI MADRE ERA MUY PURA. COMO UN DIAMANTE FINO.....

HERMANO:

¡Soy para tí la hora de tu monte calvario!
¡Como Cristo, has apurado el caliz del dolor!
¡Sólo, la calle de la amargura han recorrido [tus plantas!

¡Pero no tuviste tu huerto de los olivos!.....

Y, cuando tocabas ingenuamente las puertas de la soñada felicidad, Dios, con el poder inclemente de su gran bondad, tiende sobre tí, hundiéndote, en el más profundo abismo de dolor, su manto divino de infinita angustia.

Has visto bajar a la tumba a quien hizo de tí un hombre bueno, caballeroso. Y esos ojos al cerrarse, han de haber sentido la infinita melancolía de no verte feliz y para siempre.

Yo te acompaño en tu tristeza y tu dolor, a través de la distancia!

El telégrafo, lacónico, nos trajo la noticia horrible, de la desgracia que sobre tí derramó pró-digo el destino!

Y mi pensamiento en un loco afán de estar a tu lado, me hizo enormemente triste!!

Con esa tristeza sincera, de los que bien te quieren. Con esa sincera amistad de los que te recuerdan.

Y cuando ella, blanca y pura, contrastando con su tocado negro, recorrió el ancho corredor;

VISTAS Y GRUPOS DEL PAIS



1º—Panorámica de la Casa Presidencial.

2º—Alumnos y operarios de la Escuela de Artes.

3º—Panorámica de la parte baja de la Casa Presidencial, abarcando el edificio de la Escuela de Artes y Oficios.

4º—Otro grupo de alumnos y empleados de la Escuela de Artes.

Profesionales jóvenes



DR. MIGUEL A. SANCHEZ

Estudioso y simpático, el Dr. Miguel A. Sánchez, es una promesa de la ciencia médica. Infatigable en el ejercicio de su profesión, cuenta ya con una clientela numerosa y distinguida, a la cual atiende con esmero.

El Dr. Sánchez tiene que salir de Honduras a servir la cancillería del Consulado General de nuestra patria en París. Ese viaje lo aprovechará, seguramente, el joven galeno, para ampliar sus conocimientos quirúrgicos-médicos en los hospitales de la gran urbe del mundo.

LA TIERRA

POR ANATOLE FRANCE

Hace trescientos años se creía que la tierra era el centro de la creación. Hoy sabemos que sólo es un fragmento desprendido del sol. Sabemos qué gases arden en la superficie de las más remotas estrellas: sabemos que el universo, del cual somos errante polvo, concibe y devora en su perpetuo trabajo; sabemos que cría astros sin cesar y que sin cesar los mata.

¿Pero en qué ha cambiado nuestra moral, a pesar de tan prodigiosos descubrimientos? ¿Aman

las mujeres ni más ni menos a sus pequeñuelos? ¿Late el corazón de otro modo en el pecho de los héroes? ¡No! ¡no! Que la tierra sea pequeña o grande, nada importa al hombre. Bastante grande es, puesto que en ella se sufre, puesto que en ella se ama: ¡amargura y amor tales son las dos fuentes gemelas de su inagotable belleza! ¡La amargura! ¡Qué divina desconocida! Debémosle cuanto de bueno hay en nosotros, cuando da valor a la vida; le debemos la piedad, le debemos todas las virtudes.

La tierra no es más que un granito de arena en el desierto

infinito de los mundos. Pero si sólo se sufre en la tierra, es mas grande que todo el resto del mundo. ¿Qué digo? Lo es todo y el resto no es nada. Fuera de ella no hay ni virtud ni genio. ¿Pues qué es el genio sino el arte de hacer amable el sufrimiento? Sobre el sentimiento, reposa naturalmente la moral. Altísimos espíritus han abrigados, ya lo sé, otras esperanzas. Renán se abandona voluntario al ensueño de una moral científica. Tenía en la ciencia casi confianza ilimitada. Creíala capaz de cambiar el mundo, porque lo es de horadar las montañas. Yo no creo como el que puede divinizarlos. Y en verdad que le envidio. No recanozco en mí el mérito de un Dios, por pequeño que sea. Amo la debilidad. Considero mi imperfección como mi única razón de ser

TIPOS

Tanto tipo masculino existe en la actualidad, que referir sus hazañas es cuento de no acabar.

Unos visten de levita, otros de saco y de frac y más rectos que una estaca fingen tener seriedad.

Unos pasan por poetas de renombre universal, periodistas, literatos, críticos y mucho más.

Sólo hablando excelsitudes en todas partes están, dándose ínfulas de sabios con aire ministerial.

Otros sólo hablan de bodas que tienen que realizar, sin tener más que la lengua como único capital, porque el vestido que usan muy pronto lo empeñarán. (A muchos yo les he oído sus tripas de hambre llorar).

En las fiestas y paseos siempre usted los mirará enamorando a las hembras que gozan de capital, aunque éstas tengan la cara y el alma como alquitrán.

A las niñas que son pobres, de linda y risueña faz, y que son modestas, puras, no las buscan con afán. Lo que ellos hoy solicitan es cuestión estomacal.

Tales son a grandes rasgos los tipos de actualidad.

ALONSO A. BRITO.

De nuestros cronistas del exterior

HONORIS GAUSA

Especial para Alma América

LA EVOLUCIÓN DEL HOMENAJE

Con motivo del homenaje al secretario de la Asociación de la Prensa, Eduardo Palacios Valdés, la comisión, con sentido moderno y práctico, va a recaudar modestas cuotas y a ofrecer, con la suma, al diligente periodista, un solitario.

La novedad ha sorprendido a los rígidos. Nuestra singular arrogancia siente no sabemos que humillaciones. ¿Por qué mezclar con el honor el interés? Sin embargo, la mayoría de los periodistas han aventado el prejuicio vanidoso. El honor no es incompatible con la dádiva; antes, lo acrece y complementa. Cuando la dádiva es por méritos, y no por favor, tiene dignidad de justicia.

Semejante interpretación se va extendiendo, afortunadamente, por España. Por estos días, el Ayuntamiento de Valencia, que riendo honrar a su hijo predilecto, el maestro Serrano, le va a regalar una casa. Es esta exaltación del hogar? Que ya se hizo no ha mucho, cuando los periodistas de Madrid regalaron por suscripción un hotel a Roberto Castrovido, prospera el admirable sentido in-

glés del "home." Inglaterra, de siempre, cuando ha querido honrar a un héroe, le ha regalado, como Nelson una quinta; la de Merton? o como, a raíz de la guerra del Transvaal, a Lord Roberto, su espléndido palacio de Regent Street.

La misma Francia, tan engalada y ciranesca, abre ahora en "Le Figaro" una suscripción para crear a los hijos del general Mangin una renta vitalicia. Y en Italia, recientemente, se celebró una fiesta nacional con ocasión de regalar, por suscripción pública, a Cardona, la casa aldeana en que naciera "el general taciturno".

* *

Releyendo estos días la historia de nuestras dos guerras civiles, hallamos un curioso episodio, que pudiera servir de precedente a los homenajes en metálico y, que, así, por la calidad del personaje Espartero como por las especialísimas circunstancias en que se produjo, será sabroso a los lectores.

A raíz del Convenio de Vergara, el general Alaix, ministro de la Guerra, hechura y "alter ego"

del gran caudillo progresista, presentó a las Cortes el siguiente proyecto de ley:

- "A las Cortes -S. M. la Reina Gobernadora se ha servido autorizarme para presentar a las Cortes el siguiente proyecto de Ley:

Artículo único—Teniendo presente los eminentes servicios prestados a la causa nacional y al trono legítimo de S. M. la Reina Doña Isabel II, en la presente lucha, por el general en Jefe del ejército del Norte, D. Baldomero Espartero, conde de Luchana, duque de la Victoria, y muy especialmente el que acaba de prestar en los últimos grandiosos acontecimientos y Convenio de Vergara, que tan poderosamente conducen a la pacificación general; como un voto de honor y testimonio perpetuo del reconocimiento público, la Nación concede al expresado duque de la Victoria, para que pueda disponer libremente de ellos, aquella porción de bienes nacionales q' basten a producir anualmente una renta de un millón de reales, en la provincia y en la clase de bienes que el mismo elija.

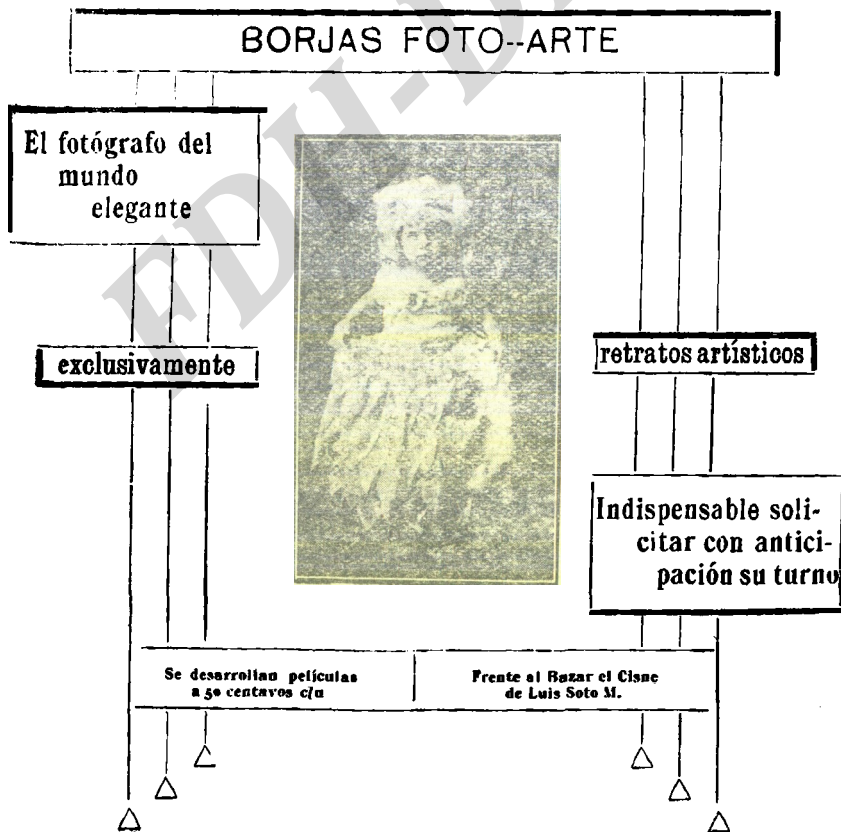
Palacio, 18 de septiembre de 1839.—Isidro Alaix^a

Comentando tan singular proyecto, escribe D. Andrés Borrego: —"Fué, como no podía menos, en aquellos días de entusiasmo, bien acogida la propuesta y el Congreso nombró para su examen una comisión de su seno. Mas, disueltas aquellas Cortes en que los progresistas tenían mayoría absoluta, sin que dictaminasen, el Ministerio, reformado, reprodujo ante las nuevas Cámaras, en Marzo de 1840, el proyecto de ley, y el Congreso, de mayoría moderada, nombró una comisión compuesta por los señores Riva Herrera, duque de Gor, conde de Adabaro y D. Simón Roda,

Consta el que evoca aquellos recuerdos que diputados a quienes preocupaba lo grave de la situación, instaron a los jefes de la mayoría a que sin hacer caso de la concesión, objeto de una negociación o ajuste contrario.

La paz dominará el mundo quizá por el esfuerzo de los periodistas de buena voluntad.

Los niños deben bañarse todos los días con agua tibia y jabón suave, salvo casos de enfermedades graves. Después del baño se enjugan bien y se envuelven en mantillas limpias, cambiando siempre el fajero.



Las simpáticas gemelitas



María Teresa y Olga Castro

Simpáticas gemelas, hijas de nuestro buen amigo don Alejandro Castro y su esposa doña Cristina Zelaya Ugarte de Castro. Ellas son, a manera de pajarillos alegres, el encanto de un hogar por demás feliz y venturoso; y en donde siempre hay risas y se ven caritas de ángeles.

El nuevo Teatro Capitol

El propietario del Hotel Prats ha construido en el mismo local del su hotel un confortable salón de cinematógrafo, que será a no dudarlo, el centro de reunión más concurrido de la capital.

Ha dado en llamarlo Teatro Capitol. Bien merece el señor Prats un elogio sincero de la prensa, por su energía en buscar las fuentes de mejores negocios que le den ganancias lícitas, y siempre dando al público ocasión para que tenga en donde escoger sus puntos de diversión.

En la actualidad la metrópoli hondureña solo tiene dos centros de espectáculo: el Nacional y el Variedades, ambos para explotar el negocio pelicularo.

No sabemos por que estamos en la creencia, que el nuevo teatro, por lo céntrico y por lo cómodo, será el lugar más apropiado para pasar en vela las primeras horas de la noche, divirtiéndose con la exhibición de películas escogidas.

Ahora, nos vamos a permitir una indicación al señor Prats. Los dos coliseos tienen contratadas sus respectivas marimbas para amenizar las funciones.

Que el señor Prats no busque marimba, que contrate por ahí, un sexteto de orquesta, que con ello diferenciará en algo la monotona de oír perennemente esa música triste y quejumbrosa.

Esperamos que al inaugurarse dicho salón el público lo acoja con agrado porque él representa un esfuerzo y el deseo de un ciudadano de hacer más amena la vida de la capital, proporcionándose él, al mismo tiempo, un negocio y proporcionando al público una oportunidad para escoger su mejor diversión.

Y que no olvide el empresario que aquí no es como en otras partes, que las tandas, los días domingos, principian a las nueve de la mañana para terminar con un estreno en la función de la noche.

Organice en esa forma su negocio, señor Prats, que si no le da resultado no perderá mayor cosa, y si logra establecerlo así, ganará indudablemente. Y que estas palabras nuestras le sirvan de aliento en su naciente propósito.



HORTENSIA GALVAN

La luz del cielo brilla en sus miradas: una tierna canción hay en su acento, y su risa semeja el movimiento de impecables jazmines en la enramada.

Hay en su rostro una expresión alada toda llena de paz y sentimiento..... Ella fuera princesa de algún cuento y fuera bendecida por un hada.

Y yo quisiera contemplarla en una noche llena de aromas y de luna en un jardín tranquila meditando al compás de las notas de Chopin, arrebujaada así como soñando idillos amorosos en el Rhin.

POLIDOR.

Y él mismo, con sus propias manos había modelado esa estatua y la había colocado sobre la tumba del único ser que amara en su vida. Sobre la tumba del ser que había amado tanto colocó esa estatua que era su creación, para que allí fuese como un signo del amor del hombre que no muere, y un símbolo del dolor del hombre, que sufre toda la vida. Y en el mundo entero no había más bronce que el bronce de esta estatua.

Y cogió la estatua que había creado y la colocó en un gran horno y la entregó al fuego.

Y del bronce de la estatua del «Dolor que se sufre toda la vida», modeló una estatua del «Placer que dura un instante.»

OSCAR WILDER.

Rogad a Dios por el descanso del alma de

Rosa Durón v. de Zepeda,
quien falleció en esta ciudad, el 2 de Noviembre de 1925.

Tendedle vuestra mano y conducidla al lugar del descanso, de la luz y de la paz. — Amén Jesús, María y José.
Que su alma repose en paz cerca de Vos.

ORACION

Señor, os rogamos que, por vuestra misericordia, el alma de vuestra sierva Rosa, descanse en paz.

Bienaventurados los que mueren en el Señor. Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás. — San Juan.

Una lágrima, se evapora; una flor, se marchita; una oración para su alma, la recoge Dios. Orad por ellos. — San Agustín.

EL ARTISTA

Una tarde nació en su alma el deseo de modelar una imagen del «Placer que dura un instante.» Porque sólo en bronce podía ver sus obras.

Pero todo el bronce del mundo había desaparecido, y parte alguna no podía encontrarse bronce, fuera de la estatua del «Dolor que se sufre toda la vida.»

La oficina de Salubridad Pública y la GOTA DE LECHE

La organización, solamente, de las oficinas que han de controlar el mejor servicio sanitario, es algo muy difícil de llevar a cabo. Llegar a convencer a cada individuo de la necesidad (para conservarse en buena salud) de observar el mayor número de reglas higiénicas, es también una ardua tarea. Educar a nuestro público dándole temas científicos claramente desarrollados, o disertando sobre ellos a los que no sepan leer, recordándoles siempre cual es la causa primordial de las enfermedades y cual es la manera de evitar el contagio de las que tengan tal carácter, es una misión meritoria, pero igualmente difícil. ¿Cómo calificaríamos a una institución que se ocupa de todo esto, luchando abiertamente contra todo obstáculo?

Nuestra oficina de Sanidad en sus diferentes departamentos de Bromatología, Química, Biología, Bacteriología e Ingeniería Sanitaria, labora sin duda alguna. Aunque poco a poco se reducen día a día los focos de infección; se inmuniza contra ciertas enfermedades infecciosas. Se hacen análisis de sangre, de esputos, de orina, en la comprobación de los diagnósticos médicos y examen de las materias alimenticias respecto a su pureza, [si han sido alteradas o contaminadas.] Los laboratorios cuentan con todo lo necesario y están situados cómodamente en un edificio modernísimo que nos recuerda los de la casa H. K. Mulford en Glenolden, Philadelphia.

La "Gota de Leche," recientemente instalada y dirigida por el mismo director de Salubridad, a

pesar de carecer de fondos suficientes, ha dado ya los mejores resultados. La leche pasteurizada a una dosis y dilución de conformidad con la edad del niño, es distribuida en frascos perfectamente esterilizados con pepes y capucha de papel igualmente esterilizados. Las madres pueden observar en los procedimientos empleados ante sus ojos todo lo que la lectura de muchos libros jamás les hubiera llegado a enseñar: el por qué de la mayor parte de las enfermedades que padecieron sus hijos y la manera de criarlos sanos y fuertes.

Se lucha pues por reducir la mortalidad y mejorar la raza. No sólo hacemos política. Por la prensa y en las conversaciones diarias debe ayudarse a instituciones que como éstas honran al país. Tal es el deseo de del que a la ligera escribe estas líneas.

G. E. D.

Comayagüela noviembre de 1925.

SOCIALES DE LA SEMANA

El folletín de Alma América

Desde el número presente empezamos a publicar en folletín la novela que más éxito ha tenido en su lectura acualmente, La Novia de Nervo, producto de la fina escritora mexicana «Loreley».

Como escritora «Loreley» es perfectamente definible: es revolucionaria, esencialmente revolucionaria. Lucha, se afana y persevera, sin más aliento que el aplauso muy íntimo de su conciencia y sin más arma que su claro talento de mujer.... ¡Y todo esto, cuando su seno es aún un calvario de muchas inquietudes masculinas!

Quisiéramos nosotros que esta novela no tuviera sólo 250 páginas sino que 1,000. Es tan bella, que desde el principio cautiva al lector.

La iremos publicando en pequeños trozos para que nos dure algo su inserción. Y estamos seguros que a muchas personas les gustará nuestro folletín.

Con nuestros agentes

Desde el número pasado de *Alma América*, que comprende la segunda serie, podemos atender cualquier pedido que se nos haga.

De las primeras ediciones no tenemos un solo ejemplar. Se agotaron, y eso nos complace porque viene a darnos un aliento en nuestros propósitos de hacer una revista verdadera.

Estamos publicando vistas del país. Queremos hacer ver gráficamente a los hondureños lo que tenemos de valor para que lo sepan estimar y se tengan piedad así mismo, dejando la matanza infecunda por el progreso bienhechor de su patria.

Alcaldía de Tegucigalpa

Ha circulado en esta capital una hoja suelta, en cual se proclama a don J. Tomás Quiñónez A. candidato a la Alcaldía Municipal de esta ciudad, para el año próximo de 1926.

En dicha hoja volante también aparece el cuerpo de regidores, formado de apreciables ciudadanos.

Con este motivo varios amigos del señor Quiñónez A. se preparan para obsequiarlo en la próxima semana con un alegre concierto de orquesta, en su residencia particular.

Por el número de firmas que trae la mencionada hoja, se viene a la conclusión que la candidatura de Quiñónez A. cuenta con un numeroso grupo de partidarios.

Personales

Procedentes de Juticalpa llegaron a esta capital el Gral. don Pompilio Aguiluz y don Andrés Quiñónez A. Los saludamos.

—Para la Costa Norte salieron don Marco A. Gallardo y don Julián Barrio. Feliz viaje.

Con los anunciantes

Repetimos a nuestros anunciantes: hemos publicado sus avisos en la forma más elegante y mejor presentados, por una módica suma mensual. Solo en Tegucigalpa se paga el anuncio del periódico casi botado. Nuestra revista circula aquí y fuera de aquí en regular cantidad.

Anunciar es vender, dicen los economistas, y esa es la verdad.

Cumpleaños

Celebraron su cumpleaños en la presente semana, nuestros apreciables amigos doña Felicidad Noyola de Reyes Palma y su hijo el joven ingeniero don Andrés del mismo apellido.

Aunque tarde, vayan a tan distinguidas personas, nuestros deseos por su ventura personal.

Son los primeros en escandalizar

Sabanagrande, 11. — A medida que la civilización avanza, la co-

rupción lleva la vanguardia; y los llamados a dar el buen ejemplo a las ovejas de Cristo son promotores primordiales, desacreditando tristemente a las familias enteras. Así iremos al fracaso! ¡Pobre humanidad! Espérase subsanar semejante sacrilegio.—*Corresponsal.*

13 años

El 5 de noviembre fue el XIII aniversario de la muerte de aquel valiente que se llamó José María Valladares.

Su recuerdo vive aun todavía en muchos corazones que supieron de su amistad y que conocieron su temperamento rebelde y orgulloso.

Cumpleaños

El 9 del presente mes celebró su cumpleaños nuestra distinguida amiga la señorita Margarita Calderón.

Margarita es buena; Margarita, está linda la mar, decía el poeta. Y nosotros te decimos: Margarita, el mundo con todos sus

encantos y bellezas se hizo para las almas buenas, como la tuya. Que la felicidad sea una estrella rutilante que ilumine siempre el sendero por donde debes cruzar. Esos son nuestros deseos.

Fallecimiento

El 10 del presente mes falleció en Comayagüela la señora Lastenia Amador, última de una familia que fue trabajadora y que supo conquistarse el pan de cada día en una constante lucha.

Poco a poco las familias se van acabando. Así a sucedido con la familia Amador. Ayer uno, hoy otra y anteriormente ¡las demás.

Duerma el sueño de paz, eterna la buena señora, y que su hijo, apesarado y solitario, sepa conformarse con la ley fatal que todos hemos de saborear.

Todo el material es selecto

En el presente número todo el material que publicamos ha sido seleccionado con el mayor esmero. El Cuento de la Semana es

una joya literaria que interesará seguramente a nuestras bellas lectoras.

El Hotel Ambos Mundos

Cada día el popular Asidro introduce mejoras a su prestigiado hotel.

En Tegucigalpa solo tenemos dos hoteles de primera clase. Es muy difícil que en este medio ambiente se pueda sostener un hotel con todas las exigencias de otras partes; pero a pesar de eso, el Ambos Mundos progresa en toda forma.

El Gral. Anduray

Salió para su pueblo natal el Gral don Mariano Bertrand Anduray, Director de la Policía Nacional. Va a ver a su señora madre que se encuentra enferma en Morolica.

Le deseamos una permanencia feliz al lado de los suyos, y que con su presencia la apreciable enferma se mejore y la salud le vuelva para alegría de su estimado hijo.

REVELADOR

¡Salve, oh dolor!
La vida sin tí es como un mar sin olas, cuyas aguas incoloras ruedan y ruedan y se filtran en la playa, sin rumores, sin conchas, sin espumas.

Es como planta débil y estéril cuyos tallos amarillos no dan ni una hermosa y perfumada flor, ni un dulce y agradable fruto.

¡Salve, oh dolor!
La vida sin tí es como un pájaro de tornasoladas plumas cuya garganta inarmónica no produce música alguna.

Es como un día inacabable alumbrado por un sol pálido y entristecido, al cual no llegan nunca las sombras compasivas de la noche.

¡Salve, oh dolor!
Bajo tu ruda presión, sabe la madre la intensidad del cariño que guarda para su hijo; porque cuando te acercas á él, y lo sofocas y, blanco como una flor marchita, lucha y tiende las manos convulsas buscando el auxilio materno, entonces comprende ella la intensidad de su amor.

Y la mujer enamorada sólo cuando torturas su alma, cuando destrozas su corazón, cuando los celos abaten su orgullo y oscurecen su inteligencia y como en trágico desfile ve morir, una a una sus ilusiones, una a una sus esperanzas, entonces y sólo entonces sabe lo que es amor.

¡Salve, oh dolor!
Tú eres el gran revelador de la vida.....

MARY FAITH.

Durante un enlace

Una bataclama criolla, que noche a noche se ofrece desnuda a la admiración del público en un teatro central de Buenos Aires, contrajo enlace en los últimos días.

A la ceremonia civil asistió, en calidad de testigo por parte de la novia, un conocido crítico a quien alguien le preguntó:

¿Qué le parece la joven desposada?

—Hombre—contestó— es la primera vez que la veo vestida. No la reconozco ...

En una reunión se hablaba de un frenólogo y uno de los concurrentes dice:

—A mí me examinó el otro día la cabeza.

¿Y qué le dijo a Ud?

—Que me la lavase.

BANCO ATLANTIDA	
SUCURSAL: TEGUCIGAPA — HONDURAS	
<p>OFICINA PRINCIPAL La Ceiba — Honduras</p> <p>DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BANCATLAN</p> <p>Código en uso: <i>Lieber, reforma de A. B. C. 5a. edición Bently.</i></p>	<p>SUCURSALES: San Pedro Sula, Puerto Cortés, Tela y Trujillo</p> <p>—</p> <p><i>Capital suscrito y totalmente pagado ... \$ 5000.000.00 oro</i></p>
<p>Admite depósitos a la vista y a plazo. Abre cuenta corriente, y vende cheques. Letras de cambio y monedas extranjeras. Emite cartas de crédito, hace préstamos en garantías satisfactorias y en general toda clase de operaciones bancarias.</p> <p>Corresponsales:—EN TODAS LAS POBLACIONES IMPORTANTES DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO.</p>	

¡La carrera De Tres Naciones Hacia El Polo!

El evento deportivo más sensacional de la historia humana está tomando lugar este año de 1925. Tres naciones están corriendo hacia el Polo Norte. Después de varios meses de preparaciones, una veintena de atrevidos aviadores están ahora en la línea en donde empiezan las masas de hielos flotantes. Las entradas oficiales de la carrera son: Roald Amundsen, representando a Noruega; Grettir Algarsson, representando a Inglaterra y el Capitán Donald A. MacMillan, representando a los Estados Unidos. Otras naciones también, incluyendo Francia, Alemania y el Japón, están planeando vuelos polares en el futuro, y cualquiera de ellas, aun cuando no empiecen sino hasta 1927, tendrá una oportunidad de triunfar, debido a los peligros de la aventura.

Culminando cuatro siglos de heroísmo, un americano, el Almirante Roberto E. Peary, de la marina americana, fue el primero en llegar al Polo Norte en trineo. Los esfuerzos de este año serán por el aire. Peary se dirigió hacia el norte envuelto en huracanes de nieve y sufriendo un frío intenso; pero los exploradores de 1925 volverán alegremente hacia el Polo en la serena luz del sol del verano ártico. En donde Peary llegó al eje misterioso de la tierra con sólo un estrecho camino de hielo ante sus ojos, MacMillan, Algarsson y Amundsen volarán sobre cientos de miles de kilómetros cuadrados de territorio inexplorado, y todavía hasta ahora nunca visto por el ojo humano.

¿Quién ganará? ¿De qué nacionalidad será el primer rostro helado que se asome del primer aeroplano que llegue al Polo? ¿Lo sabremos? ¿O tendremos que esperar como el mundo esperó después de que el infortunado Andree se dirigió hacia el norte desde Spitzberg, en 1897, para nunca volver?

En un sentido la contestación parece sencilla. Amundsen debería ganar porque él fue el primero que se dirigió hacia el norte; él es un buen explorador de las regiones árticas, con muchos años de experiencia, y su base está en Spitzberg, a menos de diez horas del Polo.

Sí, teóricamente, Amundsen debería ganar. Pero prácticamente, el final de la carrera pue-

de ser muy diferente. Porque el Norte es una bestia salvaje que devora a los hombres y los sepulta en su misterio silencioso.

Puede ser que cuando Amundsen, o cualquiera otro, tenga su dedo en la meta toda la crueldad de aquella soledad de hielo y de frío se desencadene sobre el atrevido explorador, lo ciegue con una ventisca de verano, congele su sangre, y deje su cadáver sobre los hielos flotantes para servir de sustento al cuervo solitario de las regiones polares. Así es el Norte.

Para nosotros, seguros al abrigo de nuestros hogares, hay cierta emoción en contemplar las oportunidades de cada uno de los exploradores. Tal vez en secreto nos alegramos de que no haya ventajas para ninguno. El hombre que triunfe tiene que ser audaz y fuerte; pero tiene que tener también la suerte de los dioses. Por eso es que el mundo espera con ansia las noticias de las tres expediciones.

Cada uno de los exploradores sabe los riesgos que corre. Y cada uno de ellos ha formado sus planes para hacer frente a los peligros.

El inglés Algarsson, ha escogido lo que Peary llamó "La ruta Europea" hacia el norte. Es decir, se dirigirá hacia el noroeste, pasando Noruega y Spitzberg, desde donde solamente los hielos polares lo separarán del eje de la tierra. De esa manera Algarsson tendrá la misma base que Amundsen.

Esas dos expediciones intentan un vuelo hasta el Polo; llegar hasta él y luego volver con vida. La distancia que cada uno de ellos tiene que recorrer, son cerca de 550 millas hasta el Polo y 550 millas de vuelta; Amundsen ha calculado que el viaje durará cerca de veinte horas. No será posible aterrizar en el hielo, porque éste está siempre moviéndose; la luz del sol alumbrará toda la jornada, porque esta será durante el verano polar. En caso de emergencia la retirada a pie será casi imposible, porque en verano los hielos están separados por corrientes de agua helada. Pero si todo sale bien, el vuelo será una hermosa aventura en plena luz del sol. Por eso se puede decir que Inglaterra y Noruega tienen las mismas probabilidades de llegar hasta el Polo.

Los planes de los Estados Unidos son más importantes. Donald A. MacMillan, uno de los tenientes de Peary, seguirá lo que se conoce como "La ruta americana," que fue usada por Peary en su expedición hasta el Polo. Para llevar hacia el norte los aeroplanos que intentarán el vuelo polar, empleará el *Thetis*, uno de los más famosos barcos que han tomado parte en las exploraciones árticas.

Con MacMillan irán aviadores de la marina americana. El cuartel general se establecerá en Eath, una aldea de esquimales en la esquina del noroeste de Groenlandia, a cerca de 700 millas del Polo. Los volarán de allí hasta la extremidad de Heiberg, que está a 530 millas del Polo, y establecerán allí una base de emergencia. De allí se harán vuelos hacia el Polo y hacia los mares polares.

Un vistazo al mapa indicará la razón por la que el americano ha escogido esta ruta. La punta norte de Heiberg está un poco más cerca del Polo que la base de Amundsen, lo cual significa que habrá que viajar menos hacia el sur en un desierto de hielo en caso de un accidente.

Pero ese no es todo el secreto de la elección de MacMillan; y aquí es donde un significado aun más grande de la carrera se revela. Porque, después de todo, ninguno de esos exploradores está corriendo hacia el Polo... ninguno de ellos; el Polo es sólo un pretexto. *Tres naciones están corriendo hacia el último continente todavía no descubierto sobre la superficie de la tierra!*

¿Cómo sabemos que hay tal continente? No lo sabemos. Y eso es lo que agrega más interés a la carrera. Todo lo que sabemos es que, al norte de Alaska, está la región inexplorada más grande de la tierra: un millón de millas cuadradas todavía no holladas por el hombre. Hay grandes probabilidades de que esa región sea un continente. Hace once años que MacMillan se dirigió hacia el noroeste desde la punta de Heiberg y penetró 162 millas en aquella región desconocida en busca de un continente; pero sólo encontró una soledad de hielo, cuando sus perros moribundos le obligaron a retroceder.

Hoy día el misterio todavía no está resuelto, a menos que en este momento uno de los exploradores esté allí, con la cabeza descubierta y los ojos llenos de lágrimas a la vista de la bandera de su patria flotando sobre un territorio recién encontrado.

Los tres exploradores, y sus gobiernos, admiten que la probabilidad de que haya un continente en el mar Polar es muy grande; por eso puede ser que el premio de la carrera sea verdaderamente de un valor inmenso. La tierra podrá no estar llena de tesoros materiales; aun cuando eso no es imposible. Pero a juzgar por las otras tierras que se encuentran hacia el norte, puede contener depósitos riquísimos de hierro, carbón, plata, etc.

El deporte no debe reconocer a la tragedia; pero esta carrera puede bien tener su lado negro. Amundsen, Algrarsson y MacMillan son exploradores atrevidos; indudablemente que ordenarán a sus pilotos que sigan adelante contra todas las tormentas, y de esa manera tal vez uno de ellos dará la mano a la muerte.

Para cuando este artículo está siendo escrito, Amundsen está ya de vuelta de su arriesgado vuelo hacia el Polo, y vuelve sin haber podido llegar a la meta; su aeroplano sufrió un accidente a cien millas del Polo, y él y su compañero, cayendo hacia el sur, fueron recogidos por un bar-

co de pescadores de Greenlandia, y de esa manera volvieron al mundo civilizado.

Algrarsson, contando con las mismas oportunidades de su rival noruego, tiene la ventaja de que emprenderá el vuelo hacia el norte en un pequeño dirigible.

Si Algrarsson se encuentra con una tormenta, o llega hasta el Polo después de haber consumido todo su combustible, puede cuando menos entregar su dirigible al viento, con la probabilidad de ser volado de esa manera hacia el sur. Las corrientes aéreas de la región Polar son generalmente hacia el sur, debido al aire frío que baja de las latitudes altas, y corre hacia el sur para ocupar el lugar del que se eleva en las regiones tropicales. Si sus provisiones son suficientes, Algrarsson tiene muy buenas probabilidades de ganar, no impondrá las dificultades con que tropiece.

Pero el dirigible de Algrarsson no puede llevar suficientes provisiones para alimentar a sus ocupantes durante mucho tiempo.

Bajo todos los puntos de vista, MacMillan es el que tiene las mejores probabilidades de ganar. MacMillan conoce a los esquimales de Smith Sound, y se servirá de ellos para educar a sus ayudantes en la ciencia de los hielos. En las largas noches del invierno hará que sus hombres aprendan el arte de edificar cabañas de

hielo y a conservar el calor de la sangre con un frío de sesenta grados bajo cero; también a encontrar sustento en donde otros hombres morirían de hambre.

MacMillan tendrá la ayuda de una docena de los mejores cazadores de la tribu de esquimales que hizo posible el triunfo de Peary. El sabe que esos esquimales nunca han visto un aeroplano, y que consideran al hombre blanco como un lunático interesante. Sabe también, que aprenden rápidamente, que son valerosos y leales. Es posible que lleve a varios de esos cazadores hasta su base más avanzada, con una docena de perros uno de esos esquimales puede encontrar sustento suficiente para una veintena de hombres, cazando entre los hielos del norte.

Extraña es, ¿verdad? la manera en que los acontecimientos se desarrollarán. Una carrera de aeroplanos; una carrera de las máquinas más maravillosas que el hombre ha inventado, de las máquinas que hicieron posible la conquista del aire. Sí, una carrera de aeroplanos, y la carrera más grande de la historia. Y, sin embargo, cuando se analiza el problema, parece que el que triunfe sólo porque ha aprendido de un puñado de salvajes a matar una foca en el hielo y a conservar el calor de su sangre en el frío terrible e implacable de los hielos polares.

El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exi-

**HOTEL
AMBOS
MUNDOS**

De Isidro Montoy

gencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro

horas.

Edificio Debe

Tegucigalpa.

LA NOVIA DE NERVO

PROLOGO

.....y va mi libro.

Para quién? Para aquellos míseros de mi patria que se ahogan entre las garras fatídicas del vicio espantoso que las drogas heroicas hincan en sus vidas...!

No busque el crítico en él defectos en la erudición, ya que todo él no es otra cosa que un grandísimo defecto.

¿Por qué cometo, entonces este crimen de lesa literatura e insulto vilmente a las musas que se aduermen en el Parnaso?

Es una historia muy larga. Una noche yo salía del teatro, y mi automóvil chocó con otro que venía en sentido contrario.

De aquel accidente resultó una mujer lesionada que conduje a mi casa.

Tres días pasó en ella, y no la he vuelto a ver. Pero antes de partir, dejó en mis manos un libro de notas.

"Es Ud. escritora—me dijo—y yo quiero que un día dé a la publicidad en forma de libro una historia dolorosa, real y que acaso pueda salvar a algún naufrago que se ahoga...escríbalo, pues, ya que parece amar Ud. a Nervo." Y sus azules e interrogadores

ojos se posaban melancólicamente en un retrato del maestro, que guardo sobre mi piano.

Después de enjugar algunas lágrimas, que silenciosamente brotaban de sus pupilas continuó:

"Diga Ud. que por el amor de un poeta y por la grandeza de un hombre que ya no existe, una mujer que se arrastró por el fango del vicio, se ha alzado gigante y que su nombre, no muy tarde, vibrará sonoro con clarinadas de gloria."

¿Cómo se llama Ud? interrogué. Yo soy La Novia de Nervo. ¿Qué utilidad le sacará Ud. a mi nombre? Ninguna.

Y se alejó! Fué, pues, entonces cuando pensé en escribir este libro por haber encontrado en las notas de mi desconocida, cosas que, como arriba dejo dicho, pudieran ser tabla de salvación para las almas que—zozobran entre las olas encrespadas de mar enfurecida.

Pude haber pedido que Luis G. Urbina o Nemesio García Naranjo, me prologaran este libro; favor que el primero no me hubiese negado por haber sido más que un amigo, un hermano para Nervo; y el segundo por ser en nuestro destierro, una especie de Em-

perador de las letras, que caballerosamente no hubiera declinado la merced; pero...

No quise tan regios padrinos, por ser muy pequeño el ahijado, y habría entonces de perderse entre tan férreos brazos....

Qué vaya solo! Que sola, va por el mundo arrastrando con ella la cauda infinita de sus dolores, la mujer que me contó esta historia, la pobre enferma de la vida y del quebranto, la enamorada del poeta que tendió las alas hacia las anheladas por él, regiones del ideal... Qué vaya mi libro sólo... sin más armas que la sed de bien, sin más fuerza que el triunfo de una voluntad femenina que amando noble y santamente una memoria querida, hizo del recuerdo un santuario para elevarse a Dios.

Y le llamé *La novia de Nervo* porque el nombre de esa mujer quedó en el misterio. ¡No importa!

Si estas letras pueden llevar a la memoria el consuelo y pueden ser luz entre la sombras... que vayan, que lleguen y que conquisten las voluntades y hagan suyos los espíritus.

LA AUTORA.

San Antonio, Texas, otoño 1925.

I

Dejó el automóvil.

Pagando al chauffeur se alejó envuelta en su gran capa de seda negra y cubierto el rostro por tupido velo, que—negro también—apenas le permitiera distinguir la calle por donde se internó.

El conductor del carro quedóse un momento contemplando la silueta que se esfumaba bajo el umbrío follaje de la arboleda. Sonrió despectivamente y dió impulso al motor murmurando:

Una más que se disfraza para buscar al amante... so...! y aquí, una palabrota burda que se perdió en el trepidar ruidoso de la máquina sin aceite ya, acaso por la gran carrera que diera desde la Rue d' Antin donde había sido tomado por la misteriosa noctívaga.

Esta seguía caminando a paso apresurado, aunque a veces deteníase para recargarse un instante, pareciendo que las fuerzas iban a faltarle.

Las escasas luces, apenas le concedían orientarse. Era ya

tarde... hubiera querido venir temprano, tal vez ya estuviera cerrada la cancela del hospital; pero vacilante, indecisa, no encontraba si tener el valor de irse hacia aquella casa o seguir en la suya expuesta a la perdición... a la muerte!

Un guardián del orden público acercóse a ella al verla parada; como próxima a caer. La sostuvo en sus brazos creyéndola ebria; más contemplando el lujo de su atavío sin los atrevimientos en el vestir de las cocotes, se dio cuenta de que era una verdadera dama y preguntóle solícito.

—¿Se siente usted mala, señora?—¿puedo ayudar a usted?

—Sí, no me siento bien, he extraviado el camino ¿quiere decirme dónde está la casa de salud del doctor Clariond?

—Oh, la ha dejado usted atrás, hemos de regresar.

Cogiéndola del brazo y con una curiosidad grandísima, el gendarme intentaba, mientras la conducía, encontrar los cabellos al medio, de aquella mujer que debía

ser muy bella según lo delataba la armonía de su voz y el cimbrear magistoso de su cuerpo

—Perdone que no la acompañe más, señora; pero aquí termina mi radio. Ande sin cuidado ¿ve usted aquella luz?—dijo al fin extendiendo la mano hacia delante; allí no tiene usted más que tomar el llamador, está abierto a todas horas del día y de la noche.

Con un "gracias" apenas perceptible, la dama enlutada se alejó de su acompañante.

Dos minutos más y estaba con el cordón de la campanilla en la mano... Iba a agitarlo, cuando el ahogo, la desesperación que sentía paralizaron el movimiento.

Se detuvo, levantó el velo que cubriera su faz a la que hirió de plano la bombilla eléctrica que cual faro luminoso indicaba aquella casa de salud.

Los largos cabellos rubios cayeron por la espalda y la frente, sudorosa, empapada a pesar del verano sofocante, fue enjugada varias veces por una mano delgada transparente... casi esquelética.

Hurgó una y otra vez a ver si nadie venía. Comprendiendo la soledad, abrió el gran bolsillo y extrajo de él un estuche ricamente niquelado de jeringa hipodérmica.

Alzó la falda que crugió con leve "frou frou" de rica seda y dejó ir la aguja hasta adentro de su cadera ya endurecida por las continuas inyecciones que le prodigaba.

Pareciéndole más y poco aquello, repitió la operación y consultó el tubo de pastillas de una elevadísima dosis, capaz de matar a un hombre a quien se le inyectara por vez primera; pero que su organismo acostumbrado va hacia años, apenas si se daba cuenta de la reacción.

Esta se hizo: dejóse caer como una bestia sobre el césped del jardín que ornaba la entrada de aquel hospital... ¡era tan dulce la

sensación! ¡era tan grande el alivio...! que estuvo tentada por quedarse dormida, olvidada del mundo y de sus seres.

Alzó la frente y sus ojos, tropezaron con una estrella; Marte que se erguía trinnfador.

Sintió que unos ojos la estaban mirando... que unos ojos muy grandes y muy tristes le hablaban desde la otra vida y le pareció en el delirio de la morfina, que la voz de ultratumba le gritaba.

"¿A dónde van los muertos... Señor a dónde van?"

Y la frente pálida de un muerto fría, helada... se juntó a su frente.

Alguien estaba cerca de ella... e hizo correr, era el delirio, era la falta de la razón que entraba, era el monstruo cobarde que la asediaba para darle muerte

Mi poeta... mi amado... mi bien... si me miras, ten piedad de mí!—Clamó con angustiosa desesperación.

Acaso alguien escuchara su voz, porque se detuvo. Se repuso. La jeringa maldita aun estaba en sus manos. El tubo conservaba tres pastillas más. Las disolvió como las anteriores en el pequeño frascito que llevaba con agua en el portamoneda, volvió a inyectarse y arrojó con rabia, con gesto de odio nunca saciado el instrumento destructor que estaba minando su vida, y ensombreciendo su mente.

Después... colgóse nerviosa, enloquecida, frenética, del llamador.

La regeneración... o la muerte! gimió dolorosamente... angustiosamente.

Y, siguió tras la enfermera que abrió la puerta.

NOTA DE DUELO

Ramón Alvarado Mendieta

El domingo recién pasado falleció trágicamente el apreciable ciudadano General don Ramón Alvarado Mendieta, joven perteneciente a una distinguida familia de esta capital.

Conocimos al Gral. Alvarado Mendieta desde hace muchos años. Cultivamos con él sincera amistad y fuimos compañeros en varias ocasiones en las luchas cívicas de nuestra patria.

Alvarado Mendieta era de un temperamento caballero y delicado. Amigo sincero y culto, se sacrificaba en aras de la amistad. No conocía la falsía, como lo acostumbra ahora algunos hombres, que preciándose de amigos, a la vuelta de la esquina asestan el golpe de muerte al que hace un momento le estaban fingiendo cariño y lealtad.

Forjado en la lucha de la vida, supo hacerse hombre y en varias ocasiones su nombre fue pronunciado con respeto y admiración.

Muere Alvarado Mendieta en plena juventud, cuando apenas empezaba a disfrutar de una alta posición en el Gobierno de la República, que lo tenía de Gobernador Político del rico departamento de Cortés.

Hacia poco tiempo que Alvarado Mendieta había regresado a la patria, después de haber servido el consulado nuestro, en San Francisco de California.

¿Qué se iba a imaginar el buen amigo que una mano traidora iba a cortar el hilo de su existen-

cia? Jamás pudo pensarlo ni mucho menos esperarlo. Pero así es el destino, cruel, fatal e inexorable. La muerte camina tras de la vida y no pierde oportunidad de cebarse en las personas que ha señalado como sus víctimas.

Ya reposa Alvarado Mendieta, en la tumba fría que guarda los despojos de sus deudos y que hoy recoge los suyos, como mañana recogerá los que toquen también los linderos del más allá.

Descauce en paz el sacrificado amigo, y que su familia, en especial su señora madre y sus hermanas, sepan resignarse en tan semejante trance de dolor y desgracia.

Juan E. Galindo

¡Murió Juancito Galindo, como cariñosamente lo llamábamos!

—¿Quién fue este ciudadano? Tegucigalpa sabe que fue un hombre de corazón noble y de grandes sentimientos.

Pasó por la vida sembrando la semilla del bien. Nadie puede decir que recibió de este caballero aun la más leve agresión. Su vida fue ejemplar, y supo rendirle culto a la verdad, a la caballeridad y a la justicia.

Pronunciar el nombre de Juancito Galindo era una promesa de honradez y de garantía social.

Dedicado al comercio, vivió los años mejores de su vida. Hombre trabajador y sincero, fue en varias ocasiones escogido para desempeñar altos puestos, ya en

la Alcaldía Municipal, ya en la Cámara de Comercio, o ya en las comisiones honorables de nuestras agrupaciones de beneficencia.

A su esfuerzo y perseverancia se debe que Tegucigalpa haya levantado un edificio para Asilo de Indigentes. Allí está la obra, magestuosa y dispuesta a recoger a todos los inválidos que la caridad pública envíe a sus departamentos.

El nombre de este ciudadano quedará grabado en la conciencia pública, como un ejemplo de virtudes y como un símbolo de amor para sus semejantes.

Los hombres buenos se van. Los hombres útiles se acaban. Los hombres virtuosos se mueren. Solo van quedando, apenas, uno que otro ejemplar, en medio de este círculo de viciosos y transfugas del honor.

Tegucigalpa está de duelo por la pérdida de uno de sus mejores hijos.

Al consignar estas líneas lo hacemos para recordar al que fue bueno y humilde, y para decirle a su familia que la resignación debe ser el mejor rocío que mitigue sus penas.



Suscríbese a la revista

ALMA AMERICA

la mejor de la Capital.

EL CUENTO DE LA SEMANA.

CIEGUECITO

CIEGUECITO!... Pobre ciegucecito!... ¿Por qué estás triste?... Allí en el coro de la vieja iglesia, cerca de la ventana, recibes la luz difusa que viene de afuera, de la ciudad y se refracta por los cristales azules y violados; pero esa luz no hiere tu retina. Ciegucecito: en vano te empinas ansioso y un resplandor purpúreo cubre tu blanca faz; es inútil, no puedes ver al rojo sol que se hunde por las terrazas, ni la caricia de la luz en las llagas del Señor... ¿No ves?... De sus heridas manan rubíes y el crepúsculo los hace más rojos... ¡Pobre ciegucecito!...

Ella no viene ya por tí, ya no vendrá nunca a traerte como antes; por eso, melancólico, te sientas a tocar el órgano; tus manos nerviosas se mueven en el paroxismo, tienes la actitud del genio soñador y visionario. Y la plegaria caprichosa canta y se refleja en el templo abovedado; ella demuestra todo el dolor de tu alma acongojada; primero suave y quejumbrosa, deja una impresión dulce; luego, revelándose, se hace más fuerte, como la unión de muchas oraciones que se elevan con el raudal inagotable de sus infinitas armonías, como un hábito, como una onda y llegan a un paraíso desconocido donde reina la fe...

¿Por qué callas?... ¿Un ruido?... Tu faz se inunda de súbita alegría, tus pupilas muertas se ensanchan... ¡Pobre ciegucecito!... ¡No es ella!... Es el sacristán que apaga los cirios...

¿Recuerdas ciegucecito, cuando en esa arcaica ventana donde hoy lloras, contemplabas a la ciudad despertar a la aurora? Recuerdas cuando tus pupilas negras escrutaban las infinitas formas de Natura?... ¡Pobre ciegucecito!... Entonces fue cuando principiabas a ser músico; cuando tu alma ingenua y soñadora daba muestras de su prodigio; cuando, para ayudar a tu madre enferma, comenzaste a tocar en la iglesia.

Por ese tiempo ya la conocías a ella, a tu Elena; habían sido camaradas desde pequeños; después, la amabas locamente y ella también te amaba. ¿Recuerdas cuando subían juntos y presurosos

también te amaba. ¿Recuerdas cuando subían juntos y presurosos

por el largo caracol que conduce al campanario y allí, jadeantes y con el mundo a sus pies, se decían mil juramentos y ella dejaba que tú supieras el sabor de sus labios?...

Pero tú padecías de la vista; cómo se te confundían todos aquellos puntitos negros en el blanco papel cuando estudiabas y hacías un gran esfuerzo para comprenderlos.

Y una tarde... ¡Oh, aquella tarde, cómo está grabada en tu memoria! Una tarde que hacía fuerte tempestad, quisiste observar aquel fenómeno de cerca, quisiste palparlo y subiste con ella. El cielo estaba furioso y daba muestras de su cólera con espantosos bramidos que hacían temblar a ella como débil flor agitada por el viento; tú, en cambio, estabas sereno y contemplabas con entusiasmo la luz fúlgida que se cruzaba.

Fue entonces cuando sentiste la tarde en tus pupilas y en un último beso te abandonó la luz del día y surgió en lo íntimo de tu ser la negra noche. Espantado, te frotabas fuertemente tus ojos ya muertos con las manos temblorosas; una duda cruel te aterraba y no querías convencerte, pero cuando al fin cediste, tu alma prorrumpió en un alarido, en un grito de agonía que, caíste sin sentido....

¡Pobre ciegucecito! Cuando recobraste el sentido, ella estaba cerca de tí y lloraba; tú no la veías pero lloraba, una lágrima cayó en tus manos y entonces te diste cuenta....

La bruma que amortece tu mirada no impidió que siguieras deleitándote en la música; antes bien, era tu consuelo después de Elena, que te iba a traer siempre. No importaba que no la vieras, la tenías muy presente en los oídos del espíritu. ¿Y qué más daba? Tú ibas en un jardín mágico, donde no veías las flores, pero aspirabas sus delicados perfumes; donde no veía los pájaros, pero oías sus cadenciosas melodías.

Ciegucecito, tu canto se ha vuelto muy triste; ya no es como el de aquellos días, alegre como tu alma juvenil; se ha vuelto viejo, ciegucecito.

Ella volverá, no tengas pena. Cuando el sacristán acabe de apagar los cirios y el último rayo de sol se aleje; entonces, aparecerá en la semiclaridad que produce la débil lámpara de aceite; y será tanta la alegría que sientas al oír sus pasos, que la vista te volverá y podrás verla siempre, ¡siempre, ciegucecito!

Es día domingo. El altar mayor está adornado de blanco; de las altas columnas penden velos blancos en forma de nubes: va haber un casamiento.

Tú, ciegucecito, tienes que acompañar la misa y te haz puesto tu vestido de gala. Una gran alegría llena tu corazón; sientes un no sé qué de extraño, algo que conmueve tu alma; como un presentimiento, como que hoy la vas a ver y parpadeas nerviosamente.

Comienza a llegar gente, la iglesia se llena; es la comitiva que acompaña a los novios.

De pronto oyes que hablan cerca de tí:

—¡Qué hermosa la novia! —¿Cómo se llama?

--Es Elena X.

¿Qué te pasa ciegucecito? ¡Pareces un loco! ¡Te frotas los ojos! ¡Tiendes los brazos, andas, te balanceas como un ebrio! —¿Qué te pasa?

¡Un milagro! ¡Sí, un milagro, la vista te vuelve!.. Ansioso buscas entre los espectadores mudos y pavorosos; luego, tu nacimiento vista choca con ella... ¡con ella vestida toda de blanco, porque, se va a casar

La acompaña un joven elegante y guapo y un mundo de gente; pero tú sólo te fijas en ella y en ella clavas tu mirada extraviada, hipnotizante. Ella asustada, te ve con horror.

Sientes algo que se ahoga en tu garganta, ¿Un gemido? Un ¡ay! Pero no, una carcajada convulsa es lo único que sale de tus labios pálidos y temblorosos; y con ancia loca, con un furor indescriptible, te ensartas las uñas en los ojos; quieres volver a ser ciego, quieres volver a aquellas dulces y tristes tinieblas donde ignorabas todo, que ver esa realidad irónica que se ríe de tí....

MAURICIO ALCANTARA.

EL EGOISMO

Siempre hemos pensado que el egoísmo es una enfermedad y un pecado.

Es una enfermedad porque es el estado del alma que acoge la voluntad del individuo y le hace sufrir el "pesar del bien ajeno" y no le permite ser generoso ni ser caballero con sus semejantes. Lo quiere todo para sí, y nada para los demás. Niega la existencia de las cualidades de otros y vive en la creencia de que sólo él es quien produce lo bueno, y siempre se siente lastimado con el triunfo del compañero o del amigo.

Su estado de alma está en continuo estreñimiento y listo a combatir el triunfo que a costa de esfuerzos y de sacrificios han logrado otros, empleando la sinceridad y el ingenio.

Es un pecado, porque es una pasión, y toda pasión cuando no es generosa, es un pecado. Cuando llega a su máximo, el egoísta lo atropella todo. Entonces la moral le importa poco, Pierde el temor a la sanción social y surge en él la mentira, el odio y la calumnia.

El egoísta es avaro y es cobarde. Avaro porque no encuentra otro yo que el suyo, y esto es avaricia. Cobarde porque jamás tiene el valor de confesar su pecado ni de corregirlo.

En cambio, siempre se le oye hablar de nobleza, de equidad y hasta hace gala de virtudes que no tiene ni pueda tener mientras esté acogido por este morbo terrible.

Su actitud huraña y solapada, estalla en cólera cuando ve que otros son acariciados por la fortuna, y él no es protegido por ésta. Jamás tiene un sonrisa de sinceridad. Sólo cuando está con los que como él piensan, entonces deja escapar una que otra, pero es irónica y vulgar, con la vulgaridad que da la pasión mezquina y el despacho.

El atacado de egoísmo, generalmente, es ignorante, vacuo y fofo en sus apreciaciones. Hace alarde de grandes conocimientos, y no posee ni los necesarios para discutir con un muchacho de escuela.

Sus críticas son mordaces, pero no causan daño por lo mismo que no puede emplear en ellas razonamientos lógicos ni justos.

Continuamente se le ve haciendo investigaciones aquí y allá.

Nuestro colaborador



Por carta que recibimos de nuestro recordado amigo Augusto Monterroso, nos ofrece enviarnos algunos trabajos para *Alma América*.

Con el mayor gusto le daremos acogida al picante lápiz del conocido caricaturista.

Su imaginación es un caos y hasta tiene momentos en que se siente deprimido y humillado al no lograr para sí, lo que otros.

Su temperamento y su actitud expectativa, hace que se le determine de los demás fácilmente.

Pero es importante el egoísmo y no confundir éste con la emulación. Son dos cosas diferentes.

La emulación ha tendido siempre al mejoramiento personal con provecho de la colectividad. La emulación es santa, cuando sabe emplearse como factor de estímulo para consigo mismo. Pierde su noble finalidad cuando se pone al servicio de intereses bastardos.

La emulación hace que cada cual aguce el ingenio y ponga a trabajar las capacidades intelectivas en investigaciones nobles y generosas.

El fabricante de clavos que observa que los del similar son mejores en calidad y más perfectos en confección, y procura que los suyos sean iguales o mejores, entonces procede generosamente llevado de la emulación, porque con ello, no solamente beneficia su propia empresa, sino que beneficia al consumidor, y éste forma parte de la colectividad.

Pero deja de ser emulación cuando el fabricante de clavos, en vez de buscar el mejoramiento de su artículo, procura el mal de su competidor, le calumnia y desea su fracaso.

Esto es egoísmo; envidia; pesar del bien ajeno.

Hemos observado, y no pocas veces, que el atacado de egoísmo generalmente es un obtuso que jamás encuentra los medios para hacerse superior. De ahí la baba que constantemente procura arrojar sobre los que le aventajan.

Desgraciadamente en nuestros tiempos este terrible mal se está generalizando con caracteres verdaderamente alarmantes. Acaso sea mal de la raza... herencia incurable.

En nuestros tiempos, el que quiere ascender no puede, porque le sucede lo de la famosa caricatura del que está subiéndose la cucaracha, que se le tira de los pies y una vez en el suelo, se le ultima con zaña inaudita y criminal.

No es posible resistir el medio Vivimos plétóricos de inconformidad hasta con nosotros mismos. No adelantamos en ningún campo. Nuestras iniciativas se han limitado de tal manera que no somos capaces de luchar con nuestros pequeños problemas personales. Por eso nuestra raza va perdiendo aquellas características sustantivas que la ponían de relieve entre las demás. Sólo el delirio y la calumnia hacen progresos que tiene atónito al mundo.

Así vemos todos los días acontecimientos que causan escalofrío. Nuestra raza hispana está minada moralmente. Las *dicaduras*, el más grande de los egoísmos, azota a casi todos los pueblos de la América. No hay duda de que el sajón nos aventaja considerablemente.

Del Bravo hasta el Plata, porque a dónde va el buey que no are, se escucha un grito de angustia. El hombre de ciencia se encuentra ahogado porque no puede ni siquiera bosquejar su obra.

El egoísta se cree hombre de ciencia. El pintor es tildado a cada paso. Su paisaje no tiene colorido, la línea es vaga e imperfecta.

El egoísta presume de pintor y conoce mejor la estética y la belleza. El maestro no puede cumplir su misión porque se le trata de ignorante o porque se afirma que no sabe transmitir sus conocimientos.

El egoísta está convencido de que él solo educador.

El hombre honrado y sincero que expone sus doctrinas sin reticencias y que procura ayudar a sus semejantes sin intereses bastardos, es difamado, calumniado y se le obliga a callar aun cuando haya para ello que emplear los medios más sucios y bajos.

El egoísta piensa que él es el único que puede predicar la verdad. Esto no es una exageración. Así va el mundo y los hombres independientes y valerosos se agotan como las lamparillas fantásticas del sueño, porque el colmillo fiudo y destructor de la «falange que se agrupa» en torno del delito y de la envidia, los asesina por la espalda como en los tiempos bárbaros.

Ya ni siquiera podemos acudir al pasado para ejemplarizar lo bueno de otros tiempos, porque todos sonríen con escepticismo doloroso y amargo.

La doctrina del Gran Maestro, sólo sirve en nuestros tiempos de mofa. Sus enseñanzas se han olvidado. De su bondad nadie se acuerda. De la virtud de la mujer se ha hecho pasto y vitualla, dándose el caso de llegarse a confundir con una mercadería. El hombre olvidado de la moral, se precipita por el camino del delito, causando la inquietud que es natural.

A veces, fantaseando, analizando alrededor de todo esto, vemos llegar el «Eureka» salvador, tenemos un momento de alegría, pero luego caemos postrados al recordar que hay quienes nos rodean y que padecen de tantas impurezas como nosotros.

Algunos, hasta han llegado a admitir la conformidad, pero nosotros no podemos tolerarla. Somos rebeldes ante la injusticia y ante el egoísmo, porque creemos en el «más allá».

HUMBERTO SOTO S.

De la Sensitiva Bohemia

Esta historia amarga, me la refirió un día en la Biblioteca de Guadalajara, el insondable Ricardo Arenales, «el hombre que se parecía a un caballo», o «el hombre que se parecía a una yegua», como despampanante ha rectificado él; y no sé si en realidad es historia auténtica o retorcido producto del «timba tarimba tamba»... de la hierva azul, como le llamara a la marihuana el Marqués de Bradomín, de la que Arenales, en sus quince años en México, fue un fumador con su itinerario.

El caso sucedió en el puerto de Barranquilla, Colombia, en donde Arenales pasó algunos años de su acostumbrada bohemia wildeañana, que a la vez que deshonestas, es fraternal y generosa. Los que conocen el espléndido corazón y la oportuna largueza de este inmenso poeta, convenirán conmigo en que la pequeña anécdota puede ser cierta. En esa bohemia cálida, arrebatada y literaria que vivía por aquel tiempo, conoció a dos hermanos llamados Pedro y Joaquín Alcegas, jóvenes venezolanos que habían vivido algunos años en Europa; era el uno, aficionado a la música, cantor de trozos de ópera rusa e italiana; el otro, cultivador de buena literatura, ambos trasnochadores sempiternos, de inalterable buen humor, y los hermanos más fraternales y solidarios que hayan tomado copas debajo del sol.

Jóvenes que estudian



Martín Paz

El taciturno poeta, que estudia en la capital mexicana. Vedlo en su última caricatura.

Los Alcegas, que en París habían tirado una fortuna, vivían estrechamente de su trabajo, que de tiempo en tiempo abandonaba o perdía alguno de ellos, pero que el otro se esforzaba en conservar, para no carecer de lo indispensable. En la época de referencia solamente Joaquín trabajaba en el mismo periódico en que Arenales; Pedro estaba sin quehacer cuando vino una inesperada des-

gracia: su hermano cayó enfermo de fiebre amarilla y de hecho perdió la colocación.

A los días alegres y las noches saturadas de vino y de carne, sucedieron horas de angustiosa desesperación para la pareja de bohemios. Se querían tanto, estaban tan identificados espiritualmente, que si Joaquín sufría penas indecibles con las intensas fiebres y con los vómitos, Pedro sufría más, con no poder remediar la situación de su adorado hermano, y lloraba como un niño en presencia del dolor común.

La falta de recursos agravó el caso. Además, no había Lazareto para el terrible mal, y los médicos se excusaban de atenderlo. Entonces fue la generosa amistad le Arenales, con las monedas necesarias, la que sostuvo aquella situación, que empeñó en salvar; hizo que concurriera el médico, compró medicinas, alimentos, etc., y todas las noches acompañaba la soledad de los pobres hermanos, atendiendo al moribundo y regañando a Pedro, porque no podía dejar de llorar.

—Oye Pedro—le decía—debes hacer un supremo esfuerzo en no llorar delante de tu hermano. Piensa que así lo mortificas como a un condenado y lo matarás más pronto.

—Si me es imposible—replicaba el desmoralizado bohemio—quiero contener las lágrimas y al mirarle cómo cada momento se pone más

amarillo y más mortal, éstas brotan estúpida mente, impetuosas...

—Fíjate en la angustia que le producen tus lágrimas, le agregaba Arenales.

Y el atormentado Pedro optaba mejor por salirse del pequeño cuartucho donde moría su hermano, ya que le era fisiológicamente imposible dejar de llorar en su presencia.

En realidad, el moribundo sufría horriblemente más, viendo sufrir a Pedro, que con sus propios dolores. Las pupilas vigilantes, jamás las quitaba de la cara de su hermano, y de vez en cuando también se le rodaba una que otra lágrima por la mejilla enjuta.

Una noche Arenales, queriendo evitar a todo costo esas dolorosas escenas, llamó fuera del cuarto a Pedro, y le dijo en tono de formal amenaza:

—Oiga joven amigo: si usted vuelve a derramar la más pequeña lágrima delante de su hermano, le juro que no vuelvo a poner los pies en esta casa, ni le ayudaré con un centavo más para que lo atienda. ¿Lo oye usted bien?

Al escuchar tan terrible conminación, Pedro casi se muere.

Lloró copiosamente, más que nunca, y después de unos segundos, en que se secó bien las lágrimas y se quitó las huellas del sufrimiento, le ofreció al generoso amigo, que no volvería a llorar, y ambos penetraron nuevamente

Los que murieron jóvenes



Don Fausto Fortín

al cuarto. Ante la amenaza, el muchacho aparentaba un semblante de alegría y hasta parecía sonreír.

—Oye Joaquín, hermano mío le dijo acercándosele hemos salido a hablar con el doctor y nos ha dicho que vas a estar sano, que ya ha pasado la crisis de la enfermedad, que ya no tienes peligro... ¿verdad que te sientes mejor?—Y fingiendo una sonrisa que resultaba trágica proseguía:

—Mírame qué alegre estoy, que ya no lloro, que tengo la cara muy distinta a los otros días... ¿no es cierto? El médico nos ha dicho que en cuanto no tengas fiebre, iremos al campo, luego nos marcharemos a nuestra casa; volveremos a abrazar a nuestra madre y a nuestra hermana Julia. Y si tú quieres, volverás con Sonia, que tanto te ha esperado...

El moribundo no contestaba a aquel vehemente e inusitado discurso y se concretaba a fijar, a enfocar la mirada vaga y estrávilica en la fisonomía de su hermano, quien continuaba:

—Mírame Joaquín, que ya no lloro—se señalaba los ojos—que ya estoy alegre y feliz como antes que cayeras enfermo... Mírame cómo río de gusto...

Ante aquella insistencia tenaz, el moribundo, haciendo un esfuerzo largamente acumulado, con una voz cavernosa y honda, que parecía venir de ultratumba o del fondo de la noche, exclamó:

—¡Si ya no veo!...

El cadáver se lo llevaron al Crematorio; y según aseguraba Arenales, el sobreviviente de aquella tragedia fraternal, jamás volvió a derramar ni la más pequeña lágrima. Cuando había necesidad urgente de llorar, se reía como un idiota, sin alegría, sin risa, como cualquiera otro imbécil...

EDMUNDO TORREALBA.
México, D. F., 1925.

“SAN JOSE”

Taller de Carpintería y Colchonería de Miguel Galindo C.

Especialidad en mostradores, vitrinas, muebles y Carpintería en general. Ordene a este taller y quedará complacido.

Prontitud y esmero.

La Plazuela: frente a la casa de la familia Fortín.

MIGUEL ANGEL CENTENO E.

Ofrece su taller de carpintería, donde se hacen trabajos con todo esmero y prontitud a satisfacción del cliente. Precios condicionales.

Dirección: La Concordia, casa La Piriclaa.

Aspiración patriótica

No es morir lo que arredra al hombre fuerte
Rebelde a la infamante tiranía...
¡Antes que ser esclavo, yo querría
Sacrificar la vida por la muerte!

Vivir cual dócil bruto o masa inerte
Revela servidumbre y cobardía.
Y el alma donde alienta valentía
Indómita rechaza tan vil suerte!

Luchar con el tesón del hombre bravo
Que prefiere morir a ser esclavo,
Esta es la aspiración del alma noble!
El roble, que es el rey de la montaña,

No se doblega cual la débil caña...
Yo no quiero ser caña, sino roble!

Guillermo F. HALL.

Entre rateros:

—¿Para qué has comprado ese periódico de modas?

—Para saber en qué parte se van a llevar los bolsillos... y no trabajar a ciegas.

La mejor	CERVECERÍA BREMA DE HUGO RAUSCHER	Los mejores
CERVEZA		FRESCOS
Tegucigalpa	Y el insuperable APOLLO	Honduras.

COMPREN DE LA ECONOMICA
Teléfono número 47

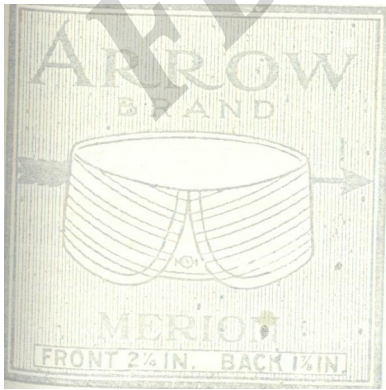
El jabón de *La Económica* es el que no mancha ni deteriora la ropa. Las velas de *La Económica* se fabrican en seis diferentes tamaños: en paquetes de 16, 14, 12 y 10 onzas. Su duración excede el 8 por ciento sobre las mejores de la plaza.

Agencia General: **P. Uhler & Cia.**
Tegucigalpa y Amapala.

EL CRONISTA
DIARIO INDEPENDIENTE
Dirigido por:
PAULINO VALLADARES
Sucesor de: *Dr. Juan B. Rector*

Farmacia "La Cruz Roja"
Del Dr. Magin Herrera

Hay siempre
gran cantidad de
medicinas, en
varias
constituciones.

 <p>ARROW BRAND MERION FRONT 2 1/4 IN. BACK 1 1/2 IN.</p>	<p>losa, cubiertos, maniles y géneros para hacerlos.</p> <p>Cuellos, camisas, ropa interior, corbatas, calcetines, pañuelos, sombreros, ligas para brazo y pierna.</p> <p>Calcetines de seda y mermerizados para niños. Bufandas de lana seda.</p> <p align="right">Santos Soto.</p>
--	---

HOTEL PRATS

El más elegante, el más grande, el más céntrico, el más higiénico y cómodo. Este Hotel no tiene piezas interiores, siendo todas habitaciones con balcón y puertas a la calle. No tiene competencia en precios. Se paga el precio de cualquier otro Hotel de inferior categoría.

COMEDOR CON TODO EL CONFORT NECESARIO.

La única cerveza que se toma en Centro América es la marca EL GLOBO que consume el Kaiser.

DEPORTISTAS

AGABAMOS DE RECIBIR

bolos y bates para base-ball

suave remoladora de guantes.

Hoy llegaron bu-
terras frescas para
lámparas eléctricas

Bazar Unión

Teléfono
Número 301.

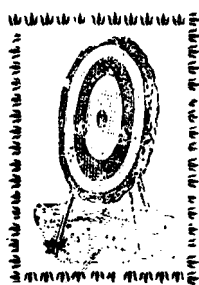
BARBERIA AMERICANA

La única de primera clase

Corte de cabello moderno a las señoritas.

Preciosos cortes a los niños.

Con la misma tarifa de las otras barberías.



Se satisface el gusto más exigente de los caballeros.

Escrupuloso aseo.

Con la misma tarifa de las otras barberías.